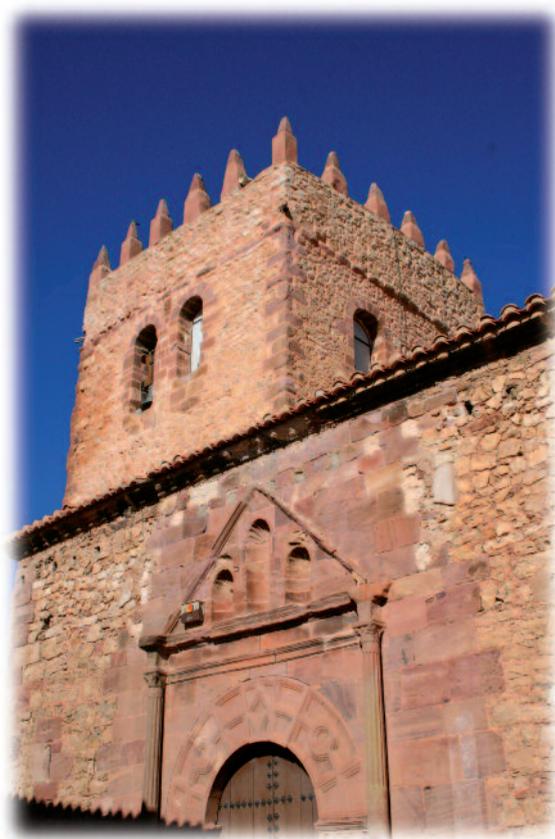


REHALDA

REVISTA
del
CENTRO DE ESTUDIOS
de la
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN



N. 28 - Año 2018

REHALDA

*Revista
del
Centro de Estudios
de la
Comunidad de Albarracín*

N. 28



Primavera 2018

Año XIV

Imagen de cubierta: Portada de la Iglesia de Santa Catalina en Pozondón (octubre, 2013; Víctor M. Lacambra).

Imagen de contracubierta: : "...Y llegó abril" (marzo, 2018; Carmen Martínez Samper).

Imagen del colofón: Sabina partida por un rayo. Dibujo a tinta, 2017; Carmen Martínez Samper.



Rehalda [rialda] f. 'repisa o vasar en torno a la campana de la chimenea'. Voz tradicional de la Sierra de Albarracín.

REHALDA

EDITA:

CECAL

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
C/ MAGDALENA, S/N 44112 - **TRAMACASTILLA**
(TERUEL)

<http://cecalbarracin.org/>



revistarehalda@gmail.com

El Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.

COORDINACIÓN:

Carmen Martínez Samper
Victor Manuel Lacambra Gambau

CONSEJO DE REDACCIÓN:

José Manuel Vilar Pacheco
Pedro Saz Pérez
José Luis Castán Esteban
Raúl Ibañez Hervás
Manuel Matas Velasco
Carmen Saavedra Otero
M^a Carmen Millán Benedicto
M^a Carmen Pascual Rueda

DISEÑO:

Rehalda

CUBIERTA:

PERRUCA, Industria Gráfica

IMPRIME:

PERRUCA, Industria Gráfica

Depósito Legal: TE-52-2005. I.S.S.N.: 1699-6747

ÍNDICE

EN MEMORIA DE JUAN MANUEL BERGES SÁNCHEZ	9
PARAJES Y VIAJES	
Tierras sensibles. Andanzas y venturas por pueblos y aldeas de las sierras del sur turolense y del Rincón de Ademuz (IV)	25
<i>Francisco José Catalá Gorgues</i>	
HISTORIA	
Dos interesantes documentos sobre el Hospital de Albarraçín	45
<i>Jaime Angulo y Sainz de Varanda</i>	
La Inquisición en la Sierra de Albarraçín. Proceso inquisitorial contra Juan Layete, morisco de Gea de Albarraçín (1552-1563) (I)	55
<i>Albert Toldrà i Vilardell</i>	
TURISMO Y PATRIMONIO	
La dinamización del Acueducto Romano de Albarraçín-Cella realizada desde el Centro de visitantes de Gea de Albarraçín (2012-2016)	67
<i>Antonio Hernández Pardos y Jesús G. Franco Calvo</i>	
ETNOLOGÍA	
De aldabas, picaportes y llamadores.	
La fuerza de la imagen en símbolos, creencias populares y artesanía	81
<i>Carmen Martínez Samper</i>	
La Fiesta del Árbol en la Comunidad de Albarraçín	89
<i>Víctor Manuel Lacambra Gambau</i>	
INFORMACIÓN	
LA LIBRERÍA	105
ÍNDICE DE ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA REVISTA <i>REHALDA</i>	109
NORMAS DE PUBLICACIÓN PARA AUTORES COLABORADORES DE LA REVISTA	113

En memoria de
Juan Manuel Berges Sánchez



Fotografía facilitada por el Diario de Teruel, tomada con motivo de la 4ª Jornada de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín, celebrada en la Comarca de la Sierra de Albarracín (Teruel) el 15/12/2014.

CARTA SOBRE UN AMIGO EXCELENTE (que se nos fue)

*Pedro Saz Pérez*¹

¿Qué le pasa al tío Pedro? Era la frase que Juan Manuel Berges repetía cada vez que nos veíamos o cuando descolgaba el auricular y acertaba a reconocer mi voz. Esa era su inveterada costumbre desde que nos conocimos unos quince años atrás, cuando el profesor José Manuel Latorre confeccionó un grupo humano para intentar poner fin a la indolencia con la que se había tratado hasta entonces la vida cultural en la Sierra de Albarracín. Esta iniciativa encontró el camino abonado gracias al interés y la generosidad de Carlos Muñoz, el entonces presidente de la Comunidad de Albarracín. A partir de ese momento, un entusiasta grupo de personas —la mayor parte historiadores como el propio Juan Manuel— pusieron en marcha el Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).

Cómo olvidar aquellos instantes cuando comenzamos una singladura que todavía perdura. Los primeros trabajos y la excelente dirección de José Manuel Latorre fueron asentando el proyecto. En el año 2005 Juan Manuel Berges accedió a la presidencia y, bajo la misma, el CECAL adquirió la madurez necesaria como para ser considerada una de las asociaciones culturales más importantes de la provincia de Teruel. Todo ello se lo debemos. Aportó a su cargo la extraordinaria capacidad de organización que poseía y no solo para configurar la estructura del Centro, también para realizar el trabajo de campo en las numerosas investigaciones que iba realizando y que en su mayor parte tuvieron lugar en cada uno de los pueblos de la Sierra. Lo cierto es que nunca sabré de dónde sacaba tiempo para todo, porque daba la impresión de que iba sobrado para cualquier empresa en la que se embarcara... ¡Ah! perdonen, no lo he dicho todavía pero nuestro querido amigo trabajaba en una entidad bancaria. Aun así, en su tiempo libre pudo acudir a recónditos parajes de la Sierra escudriñándolos a conciencia. Con la información obtenida pudo realizar sus artículos o participar en libros como el de las Rutas de la trashumancia... todos los fines de semana que podía se subía al todoterreno y visitaba las cañadas, vededas, cordeles y pasos con los que iba tejiendo las otrora rutas por donde los ganados de la Sierra acudían al extremo.

Otra de sus inquietudes que me transmitió en su momento estaba relacionada con el culto a la Virgen del Tremedal y todavía recuerdo la exposición que realizó junto a Raúl en la iglesia de Orihuela. Aunque para ser sinceros, donde me dejó una

¹ Presidente del CECAL.

marcada huella fue con dos libros realizados a base de un exhaustivo trabajo (por otra parte fácil de comprobar al observar la calidad y rigurosidad del texto) sobre las actividades pecuarias en la Comunidad de Albarracín durante la Edad Media y, más recientemente, la obra sobre los Judíos en Albarracín. A buen seguro, los miembros del CECAL que asistimos a su presentación en la antigua sinagoga de Albarracín —en la actualidad conocida como la ermita de San Juan— todavía lo recordamos, así como el maravilloso concierto de música medieval que culminó el acto. Ni por un momento me olvido de otra de sus pasiones como era la apicultura y el concienzudo estudio que presentó en una de las Jornadas del PCISA. Por supuesto en esta relación no podíamos dejar de lado su más ímprobo y extenso trabajo, todavía inédito aunque esperamos que no por mucho tiempo. Así pues las parideras, chozos, apriscos y demás construcciones ganaderas de la Sierra de Albarracín dejaron de ser un secreto para Juan Manuel que recorrió todos sus rincones para poder catalogar las huellas pastoriles.

Y por último, si me permiten, les voy a contar un emotivo recuerdo que no olvidaré jamás. Hace cinco años tenía previsto presentar mi primera novela en Monterde de Albarracín pero no pude asistir al estar convaleciente de una intervención quirúrgica. Para sustituirme acudió mi hija aunque fue Juan Manuel quien mantuvo el acto y cuando en plena intervención me conectaron por teléfono y escuché sus elogios, la emoción me embargó de tal modo que no pude articular palabra alguna. Y esa era precisamente otra de sus virtudes, muy amigo de sus amigos y siempre dispuesto a ensalzar además de escuchar, poseía la virtud y capacidad suficiente como para pronunciar las palabras precisas en el momento oportuno. Quizás piensen que tantas alabanzas se deben a que ya no se encuentra entre nosotros y que ellas responden tan solo a la clásica y, al mismo tiempo, denostada exaltación con la que solemos ensalzar a quienes nos dejan. Yo les puedo asegurar que no es así. Y como inequívoca muestra de mis argumentos tenemos la gran cantidad de personas que acudieron los días 14 y 15 de abril para despedirle en su nueva singladura, así como el recogido e inenarrable sentimiento de respeto que se percibía en dicho adiós.

En la actualidad existe un nuevo presidente en el CECAL, con toda seguridad vendrán otros más debido a la inexorable exigencia del paso del tiempo que va quemando etapas en nuestra vida, pero Juan Manuel siempre será recordado como nuestro Presidente. Se lo ganó a pulso. Por su recuerdo y también por todos nosotros estamos obligados a seguir adelante, se lo debemos a él y a la Comarca y Comunidad de Albarracín por las que tanto luchó. Con todo el sentimiento y corazón nos despedimos de Juan Manuel Berges Sánchez cada uno de sus compañeros y compañeras del CECAL. Hasta siempre querido amigo.

“COMPAÑERO MAMEL, TAN TEMPRANO”¹

Maite Joven Arauz²

Es curiosa la muerte, como va asomando el morro. Sin prisa, pero sin pausa. Siempre inoportuna.

“Temprano levantó la muerte el vuelo”, decía el poeta.

La muerte siempre vence porque no estamos en igualdad de condiciones ¿Quién tiene tanto poder? Eso es innegable.

Pero, ¿y en la vida? En la vida tenemos todo el poder en nuestras manos.

Cuando tenemos capacidad de hacer cosas, de prosperar, de enseñar, de conocer, de aprender, de vivir, ahí tenemos todas las de ganar. Somos invencibles. Podemos llegar a lugares recónditos, probar sabores exóticos, ver películas en mitad de una montaña, soñar, evocar, imaginar.

La vida siempre me está enseñando cosas y la vida, además, por suerte, me suele presentar -sin yo esperarlo- a personas interesantísimas. Y cuando eso sucede, solo hay que mantener los ojos bien abiertos y escuchar. Sin recelos, sin egos, sin voz.

Alberto se puso el primero en la fila. Lo nuestro fue amor a primera vista. La gente que me conoce sabe muy bien lo que significó para mí, lo que me transmitió y que no existe ni un sólo día en el que no me acuerde de él.

Mamel vino de la mano de Alberto y, a pesar de no tener la amistad tan profunda como con el primero, las pocas veces que conversé con él siempre tuvo conmigo un trato muy cercano y amable. Me maravilló su sencillez, el amor por su tierra, su interés infinito por cualquier hallazgo y su amistad sincera con Alberto.

Cuando Alberto se marchó, hablé con él porque quería ser socia del CECAL. Seguramente, en lo más profundo de mí, quería ocupar el lugar (sólo físico naturalmente) que Alberto dejó y que, de esa forma, no se desequilibrara el número de asociados.

Simbolismo, a fin de cuentas.

La última vez que estuve con él fue hace ya más de dos años en el bar Teruel y mientras sorbíamos un café hirviendo a las puertas del verano, me animaba a publicar un libro: –“¡Bueno, publicas algo o qué?! ¡Qué allá arriba apenas hay poesía!”

¹ Publicado en le web del CECAL (17 de abril de 2018).

² Poeta turolense, descendiente de Griegos.



Juan Manuel Berges y Alberto Villén en la presentación de *Tintas y Tintes* desde el Tremedal.

Ante semejante proposición sólo pude responderle con mil preguntas, y él, tan sencillo y cercano me respondió: – “No hace falta que trates un tema concreto. Algo genérico. Sobre los pueblos, las mujeres de la sierra, las costumbres, todo en general, que la gente lo haga suyo, así además no habrá rencillas”

Creo que se definió enormemente en esta breve conversación. Lo poco que lo pude conocer me pareció alguien muy conciliador, amante de las tradiciones, de la gente de la sierra y, sobre todo, alguien inquieto por vivir, descubrir e interesado siempre por acercar la cultura a los pueblos. En suma, un gran transmisor de conocimientos.

Por eso quiero compartir esta foto que fue tomada cuando Alberto presentó sus “*Tintas y tintes desde el Tremedal*” gracias a Mamel y gracias al CECAL.

Así los quiero recordar. Dos personas siempre ligadas al mundo de la cultura, de los libros y del corazón de la gente.

Gracias por vuestra generosidad y por vuestro tiempo. Habéis sido todo un ejemplo de solidaridad y de lucha.

Quiero acabar con una reflexión reconfortante del siempre acertado Machado:

“La muerte es algo que no debemos temer,
porque mientras somos, la muerte no es
y cuando la muerte es, nosotros no somos”

A JUAN MANUEL BERGES, IN MEMORIAM¹

Serafín Aldecoa Calvo²

Acaba de dejarnos, muy joven, uno de los mejores historiadores de la Comunidad de Albarracín: Juan Manuel Berges Sánchez y salvando las distancias, sin ánimo ni intención de llevar a cabo una historia contrafactual, podríamos situarlo a la altura de los Almagro de Tramacastilla en sus trabajos sobre el Medievo en la Sierra de Albarracín.

Le conocí –permítaseme la primera persona– hace unos años cuando pasó por Monreal del Campo como director de la sucursal de Ibercaja, momento en el que además estaba trabajando en su tesis doctoral dirigida por la profesora de la Universidad de Zaragoza Isabel Falcón, ideando en cómo concluirla dado que se trataba de una empresa de gran amplitud y profundidad y requería de un gran esfuerzo. Se trataba de una de esas tesis universitarias de las de antes, de las de cientos de folios, en la que el autor manejaba una gran cantidad de documentación.

Finalmente vio concluido su trabajo, pudo presentarlo y publicarlo bajo el título de “Actividad y estructuras pecuarias en la Comunidad de Albarracín (1284-1516)” que tiene acceso abierto a través del portal Dialnet de la Universidad de La Rioja, así como una buena parte de sus numerosos artículos.

Pero es que Juan Manuel, nacido en Orihuela del Tremedal, era también uno de los mejores conocedores de la Sierra de Albarracín, de su cultura inmaterial, de su arte monumental, de su historia, de su rico patrimonio en definitiva, y como tal, estuvo involucrado en la creación de Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL), “una sociedad sin ánimo de lucro, fundada en 2004, que tiene como objetivo básico promover y divulgar investigaciones científicas y culturales vinculadas a la Sierra de Albarracín”, tal como se recoge en su página web. El primer director del CECAL y su principal impulsor fue José Manuel Latorre Ciría, profesor de la Universidad de Zaragoza en el Campus de Teruel y autor también de varios trabajos sobre la Sierra de Albarracín.

Posteriormente tuve contactos con Juan Manuel cuando ostentó la dirección del CECAL, que coincidió con los 10 años de su constitución, pues me pidió una cola-

¹ Artículo publicado el 22 de abril de 2018 en el Diario de Teruel.

² Historiador y vicepresidente del Centro de Estudios del Jiloca.

boración para la revista conmemorativa de la efemérides e incluso asistimos a su presentación en la sede de la institución en Tramacastilla.

Por otra parte, el artículo de hoy pretende ser un homenaje a los centros de estudios locales y comarcales por la gran labor cultural que están llevando a cabo en la provincia y a sus responsables porque la mayor parte de su trabajo la realizan de forma silenciosa, poco conocida por el público en general y mínimamente reconocida pero, sobre todo, desinteresada ya que en muchos casos aportan dinero de su bolsillo para las actividades de los centros de estudios. Por ello no seríamos justos si no reconociéramos las labores de investigación, de divulgación y los trabajos de todo tipo que han venido desarrollando en el CECAL personas como el propio Juan Manuel Berges, José Manuel Vilar, José Luís Castán, Eloy Cutanda, Raúl Ibáñez, Manuel Matas, Carmen Martínez Samper, José Luís Aspas o el actual presidente Pedro Saz que acaba de dedicar a Juan Manuel un hermoso escrito en la web de la institución.

Al CECAL hay que considerarlo como uno de los centros de estudios más jóvenes de la provincia de Teruel pero también uno de los más dinámicos por su número de actividades y, sobre todo, publicaciones abarcando un número de pueblos que rebasan el ámbito territorial de la histórica Comunidad de Albarracín llegando hasta lo que es hoy la Comarca de la Sierra de Albarracín agregando localidades como Gea o Rubiales.

Desde su fundación el CECAL empezó a publicar una revista semestral con el nombre de "Rehalda" que en estos momentos ya va por el número 27 y que viene a ser el órgano de la institución. Se trata de una publicación que presenta un contenido misceláneo (biografías, etnología, arte, naturaleza, historia...) "con carácter divulgativo, comprensible para todos los públicos, en definitiva, que llegue a la gente, sin renunciar a la presentación de todo trabajo científico que sea innovador", tal como se recoge en la presentación del nº 1.

Junto a estos trabajos, el CECAL, que cuenta actualmente con alrededor de 500 socios, ha publicado una serie de monografías de todos los ámbitos que van desde la represión franquista pasando por la forja hasta de gastronomía. Dentro de este apartado merecen especial atención los catálogos o inventarios realizados por los miembros del CECAL sobre las ermitas de la Sierra de Albarracín y el de fuentes, manantiales y otros puntos de agua, esto es, el patrimonio material.

Pero en 2008, además, el CECAL creó una sección nueva, PCISA (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín), inspirada en los métodos de estudio y clasificación de la UNESCO con la colaboración del Servicio de Cultura de la Comarca de la Sierra de Albarracín. Con este proyecto el CECAL pretende la recuperación del patrimonio inmaterial de toda la Sierra de Albarracín en el que encon-

traríamos elementos culturales como cuentos, leyendas, tradiciones, danzas... La propuesta sigue adelante y el año pasado en Albarracín se celebró ya la VII Jornada del Patrimonio Inmaterial.

Además de estas iniciativas y para concluir, el CECAL convoca anualmente su Certamen de Ayudas a la Investigación y recientemente ha convocado el I Premio de Ilustración con lo que se pretende realizar una Historia Ilustrada de la Comunidad de Albarracín.”

HASTA SIEMPRE, JUAN MANUEL

CELAN¹

El 14 de abril falleció Juan Manuel Berges Sánchez, quien durante muchos años fue presidente del CECAL (Centro de Estudios de la Comunidad de Albaracín). Una beca de investigación y las próximas Jornadas de Patrimonio Inmaterial, llevarán su nombre, un merecido homenaje a una gran persona.

Desde el Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN) queremos manifestar el reconocimiento que se merece por su trabajo en el centro de estudios, su labor de investigación y divulgación de los trabajos que desarrollan y por la dinamización que logró establecer hasta conseguir que el CECAL fuera uno de los centros más activos de la red de centros del IET.

Nacido en Orihuela del Tremedal; historiador, conecedor e investigador de la Sierra de Albaracín y su rico patrimonio histórico, artístico y natural, fue durante muchos años uno de los motores del centro, creado en 2004. Juan Manuel Berges fue presidente desde 2005 hasta 2016, y le dio impulsó para lograr que fuera una de las asociaciones culturales más importantes de la provincia, contando con 500 socios.

Recogemos sus palabras en la celebración de los diez años del centro:

Aunque en el CECAL somos adictos a reprimir impasibles nuestras emociones y preferimos silenciar nuestro trabajo alejados de las ínfulas, en ocasiones es conveniente hacer un alto en el camino no tanto para descansar del ajetreo al que vosotros los socios nos tenéis afortunadamente sometidos, como para meditar sin prisas una profunda reflexión sobre las metas alcanzadas, que ya es pasado, y los objetivos que juntos vamos a avanzar.

Porque se ha cumplido casi al pie de la letra el plan decenal de actividades que tuvimos la ocasión de presentar en 2005 con motivo del I Encuentro de Asociaciones Culturales. Y visto en retrospectiva nos abruma la vorágine del esfuerzo desplegado durante esta década y el ingente volumen y versatilidad de publicaciones, catálogos, charlas, jornadas, presentaciones..., actividades en definitiva que hemos desarrollado y hemos puesto a vuestra disposición cumpliendo escrupulosamente con los criterios básicos que decidimos debía presidir nuestra asociación: el carácter divulgativo ligado a una marca de calidad. Y por encima de los guarismos creo sinceramente, hablo en alta voz, lo hemos cumplido escrupulosamente.

¹ Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN).

Este esfuerzo no podría haberse materializado sin el decidido apoyo económico de las instituciones arraigadas en nuestro territorio, Asiader y la Comarca de la Sierra de Albarracín fundamentalmente, y siempre con la mayor voluntad dentro de sus limitaciones presupuestarias la Comunidad de Albarracín y la Fundación para el Desarrollo de la Comunidad de Albarracín. En otro ámbito se sitúa la estrecha colaboración que hemos desplegado de forma recíproca con los ayuntamientos y con las Asociaciones Culturales allí donde se nos ha demandado.

Otro de los combustibles que ha contribuido a que la locomotora del CECAL haya alcanzado una acelerada velocidad de crucero ha sido sin duda el aliento de vosotros, los socios, cuando ya se han superado los cuatro centenares, en un territorio desangrado por la despoblación. No os quepa duda, vosotros sois nuestra razón de ser.

A nadie se le escapa que el futuro nos va a exigir adaptarnos rápidamente a un entorno complejo, probablemente hacia un nuevo modelo de gestión, con certeza nos estamos ya moviendo en un escenario donde la restricción de las subvenciones culturales son un hecho más que palpable. Es la tijera más fácil de utilizar.

Quizás esta cuestión nos preocupa menos. Porque siempre hemos creído más en el estímulo de una base sólida de socios para lo cual hemos trabajado sin descanso estos años. Otros proyectos recibieron en la Sierra un señuelo económico importante y fracasaron porque no calaron en la voluntad de la base de sus protagonistas. Por ese motivo hemos acelerado en época de bonanza sondeando y acogiéndonos a cualquier posibilidad de financiación, valorando siempre nuestra capacidad de cumplimiento y administrando responsablemente los recursos con el fin de afrontar la época de crisis que inevitablemente tarde o temprano tendría que llegar, que ya es nuestra fiel compañera.

En el uso preferente de estas breves palabras hacia vosotros los socios me vais a permitir, creo que con justificada licencia, que dedique en esta ventana laudatoria un hueco preferente al equipo de personas que componen la Junta Directiva del CECAL, mis amigos para ser más concisos, nuestro equipo, la verdadera alma de nuestro Centro de Estudios. Personas cercanas, comprometidas, diligentes respecto a los compromisos y proyectos que lideran, exquisitos en su elaboración, modélicos en cuanto a su ejecución, meticulosos hasta el extremo en su perfección pero no menos humildes respecto a sus laureadas investigaciones que los han convertido en un equipo consagrado con la tilde de Grupo de Excelencia en la Investigación, lo que ha atorgado sin duda una marca de calidad al CECAL. Ese sello lo hemos mimado desde nuestros inicios. El ser un referente más allá de los límites culturales de nuestra provincia. Entre

todos lo hemos conseguido. Ellos con su abnegado esfuerzo, vosotros con vuestro permanente aliento.

Pero no debemos perdernos en el horizonte. Ellos trabajan de forma desprendida, no exigen recompensa económica alguna. Son dinámicos y cercanos, trabajan con inalterable ilusión por y para su tierra. Son el equipo del CECAL, ocultos entre la quimera de sus investigaciones, pero cuya huella aflora y se percibe cuando nos recreamos con sus pulidas obras, meditadas hasta el infinito, donde el detalle se convierte en fiel corresponsal de su vestigio. Una suerte y un privilegio tenerlos a nuestro lado, sin ruido y con pasión desmedida. ¡Que orgullo compartir con ellos tan variadas y complejas experiencias!

Pero también es cierto que otras personas colaboran con frecuencia con nosotros, sin más ánimo que arrimar el hombro en este proyecto en el que creen firmemente, en el más profundo silencio. Nos facilitan desinteresadamente artículos y trabajos de investigación para su publicación, ceden de forma generosa sus reportajes fotográficos, como buenos embajadores realizan una gestión impecable de captación de nuevos socios, de divulgación de nuestras actividades, a través del boca a boca, a través de sus amistades y canales habituales de comunicación. Trabajan con nosotros codo con codo en algunos proyectos complejos, nos han convertido en habituales y privilegiados huéspedes de sus Semanas Culturales y participan en la divulgación de nuestras tradiciones a través de las modestas becas que convocamos todos los años. Son el espíritu oculto del CECAL. (...)

Dos últimas y breves reflexiones. Esperamos que nuestra relación CECAL/Socios no quede en un monólogo, que sólo os limitéis a recibir el resultado de nuestras publicaciones, de nuestras actividades. En ser meros receptores. Queremos que seamos una sociedad recíproca donde sin ningún reparo nos trasladéis vuestras inquietudes y porqué no, vuestras críticas en aras de pulir las aristas de nuestras imperfecciones.

A mí, ahora os hablo a título personal, me queda la satisfacción de formar parte de ese reducido grupo de personas que formamos el excelente equipo del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, al que todos estáis invitados.

Pedro Saz Pérez, actual presidente de CECAL dejó estas palabras en la página web del centro:

Aportó a su cargo la extraordinaria capacidad de organización que poseía y no solo para configurar la estructura del Centro, también para realizar el trabajo de campo en las numerosas investigaciones que iba realizando y que en su mayor parte tuvieron lugar en cada uno de los pueblos de la Sierra. Lo cierto es que nunca sabré de dónde sacaba tiempo para todo, porque daba la im-

presión de que iba sobrado para cualquier empresa en la que se embarcara... ¡Ah! perdonen, no lo he dicho todavía pero nuestro querido amigo trabajaba en una entidad bancaria. Aun así, en su tiempo libre pudo acudir a recónditos parajes de la Sierra escudriñándolos a conciencia. Con la información obtenida pudo realizar sus artículos o participar en libros como el de las Rutas de la trashumancia... todos los fines de semana que podía se subía al todoterreno y visitaba las cañadas, veredas, cordeles y pasos con los que iba tejiendo las otras rutas por donde los ganados de la Sierra acudían al extremo.

Otra de sus inquietudes que me transmitió en su momento estaba relacionada con el culto a la Virgen del Tremedal y todavía recuerdo la exposición que realizó junto a Raúl en la iglesia de Orihuela. Aunque para ser sinceros, donde me dejó una marcada huella fue con dos libros realizados a base de un exhaustivo trabajo (por otra parte fácil de comprobar al observar la calidad y rigurosidad del texto) sobre las actividades pecuarias en la Comunidad de Albarracín durante la Edad Media y, más recientemente, la obra sobre los Judíos en Albarracín. A buen seguro, los miembros del CECAL que asistimos a su presentación en la antigua sinagoga de Albarracín —en la actualidad conocida como la ermita de San Juan— todavía lo recordamos, así como el maravilloso concierto de música medieval que culminó el acto. Ni por un momento me olvidó de otra de sus pasiones como era la apicultura y el concienzudo estudio que presentó en una de las Jornadas del PCISA. Por supuesto en esta relación no podíamos dejar de lado su más ímprobo y extenso trabajo, todavía inédito aunque esperamos que no por mucho tiempo. Así pues las parideras, chozos, apriscos y demás construcciones ganaderas de la Sierra de Albarracín dejaron de ser un secreto para Juan Manuel que recorrió todos sus rincones para poder catalogar las huellas pastoriles.

Y uno de los socios, José Luis Lahoz Sorando, en la misma página, expresaba:

Son unos días tristes por la pérdida de una gran persona, y en estos momentos debemos estar al lado de su familia. Pero por esa razón, por ser una gran persona, no podemos quedarnos parados sino que tenemos que continuar con el camino que él, junto con otras personas, nos abrió en la cultura de la Sierra de Albarracín.

En unos días se celebrará la Junta de socios del CECAL y tiene que ser un nuevo compromiso de seguir luchando por un gran proyecto como homenaje a Juan Manuel Berges. Tenemos que ser herederos de su amor y de su compromiso por la cultura de la sierra de Albarracín. Tenemos su trayectoria como un buen ejemplo.

¡Hasta siempre, Juan Manuel!

Parajes y viajes



TIERRAS SENSIBLES. ANDANZAS Y VENTURAS POR PUEBLOS Y ALDEAS DE LAS SIERRAS DEL SUR TUROLENSE Y DEL RINCÓN DE ADEMUZ (IV)

Francisco José Catalá Gorgues

XXIV

Con levedad escampa por momentos. Las nubes deshilachadas de grises y de blancos se desplazan aprisa abriéndose ventanas de esperanzas azules. Los amigos no lo piensan dos veces. Reencuentran el camino que ahora mulle pisadas encharcadas y salpica hasta manchar de barro las perneras y aún, a veces, los rostros ya curtidos de fríos y resoles. El cambio de provincia entre Teruel y Cuenca lo marca la raya sobre el suelo del cambio en el asfalto; del brillo de betún de un gris oscurecido en tierras turolenses a un mate alquitranado antiguo y blanquecino en tierras castellanas, donde el firme ya no almacena charcos y se nota como mejor dispuesto para absorber las lluvias, pero mal asentado para pasar los coches.

La carretera vira en ángulo recto hacia el sur, por donde se empieza o se termina según se vaya o vuelva unos quince kilómetros, y encuentra compañía a mitad de camino con el río Cabriel, que salió desde El Masegosillo por medio de unas hoces y encuentra su punto de descanso y de mira en Salvacañete, villa de encuentros y cruce de caminos de las tierras conquenses.

Los caminantes dejan la carretera en el punto de giro al encontrarse con la pista de tierra que se dirige a Alobras. Es una pista ancha, bien dispuesta, pero que se hace dura porque las huellas del camino se pegan a los barro recién tiernos. ¡Ahora sí que salpican los andares! Ahora no hay más remedio que olvidarse de ensuciarse de barro si se quiere llegar pronto al lugar de destino ante el presagio de las nuevas lluvias.

El cielo ha vuelto a oscurecerse y los montes repliegan sus miradas tras las nieblas, que suben poco a poco. Alobras, a unos cuatro kilómetros, está lejos y cerca; está a un mundo o un suspiro, dependiendo del ánimo que busca las señales del cielo.

La fuente del Casamiento sirve parada y fonda muy cerca del camino. Los compañeros gustan de un tentempié para reponer fuerzas, aunque no encuentran un lugar seco donde sentarse y comerse tranquilos las viandas. Los amigos se comen lo servido con gusto y apetito, y se beben del agua de la fuente de cuyo nombre no saben el motivo.

No se sabe si es pronto o tarde. El tiempo de la marcha se ha ajustado por la lluvia reciente que dejaron. Y aunque el tiempo de reloj es sobrado para llegar a Alo-

bras con la tarde despierta, se teme el incierto aguacero que parece presagiarse y cernirse para un luego, pero que no se sabe cuándo pueda empezarse. Los amigos, por si acaso, acortan el sosiego y se comen los postres ya de ruta. Al poco, una pista a la izquierda dibuja su querencia por ir a Jabaloyas. Por lo que marca el mapa es una pista brava, que asciende comiéndole terreno al precipicio, pintada de pinares agrestes y altos de soledades. Los caminantes, si tuvieran que ir hoy a Jabaloyas, ni tan siquiera se lo pensarían dos veces. No se lo pensarían. Cambiarían el rumbo e irían donde van, en dirección a Alobras. La pista se cruza un barranquillo y requiebra cayendo de costado.

El paisaje, de pronto, se viste de sabinas. El sabinar huele las lluvias de hace poco y expele esencias de olores montaraces. El camino se abaja en vaivenes de vueltas y revueltas al ritmo de los crecidos pasos que chapotean fangos recién humedecidos. Como en una foto de las antiguas, de las de blanco y negro repintada de sepias, el carrascal entremezcla su porte y engulle el sabinar que mengua. Y crece y amplía su próximo esplendor. Un carrascal de ensueño, que brota enmarañado y bronco, rompiéndose la vista en su paisaje de cenizas verdes. Como de pronto, enormes carrascos emergen cual gigantes entallados en siluetas de perenne encuentro. Al cabo, también el carrascal abre espacios y resquebraja miradas más abiertas.

Los buenos caminantes aprovechan atajillos y sendas, dejándose llevar por los encuentros con el ojo avizor, por no perder la ruta. A veces, un atasco de piedras del desmonte, un tronco atravesado o unos pinchos de aulaga entrometida, desvían el trayecto y alargan la fatiga de quienes ya quisieran tocar lo que están viendo.

Alobras desparrama sus casas a lo lejos. Los amigos le van entrando a la contra de la primera vez que lo pisaron. Y parece distinto. Alobras, de nombre femenino, tiene carácter recio. Las hormas limitan ya el sendero y acompañan las últimas pisadas. El humo de varias chimeneas levanta cabelleras blancas hacia el cielo plomizo, señales entrañables de hogares y fogones de calores y escarchas para una noche que se presagia fría.

La pareja quiere seguridades y, antes que nada, va en busca del rodal donde hace breves días – que parecen un mundo – plantaron su tienda canadiense. Encuentran el lugar y aún se notan los límites marcados en el suelo que clarean el rastro que dejaron. Sobre los mismos, se plantarán la tienda nuevamente.

La tarde se ha parado. La negrura desciende poco a poco y engulle los rincones que pierden sus contornos hasta matar las sombras. Bombillas macilentas calientan, lentamente, filamentos antiguos y apenas iluminan un principio de ojos velados por el sueño. La noche se aproxima como boca de lobo y cerca de tinieblas lo que quedó lejano de las casas.

XXV

Los amigos una vez instalados apresuran la cena. El lumogás ilumina perfiles que castañean dientes ateridos de frías sensaciones. La noche se las trae y el filo de los ánimos se tuerce. Menos mal que ya bulle el cazo de la sopa y los sorbos calientan las entrañas. A lo lejos, la línea de luz del barecillo entorna las ventanas y clama a los amigos su cobijo. Y allá marchan a buscarse refugio por un tiempo.

El barecillo junta la misma gente de otros días. El barecillo es un lugar de encuentro que prolonga las casas de todos los vecinos que por aquí han quedado. El barecillo saluda a la pareja con palabras de aliento y algo de compasión.

Los amigos, a resguardo de la cruda intemperie, se acercan a la estufa de hierro y rozan con sus manos el aliento caliente que transmite. Los amigos permanecen inmóviles un tiempo prolongado, hasta sentir que las brasas penetran en sus huesos. La pareja se busca una mesa cercana donde seguir la cena. El pan que hizo el camino viniendo de Terriente, prieto de companaje, se parte en dos mitades entre quienes comparten tantas cosas. El vino y las olivas traídos de la barra acompañan la cena que parece un manjar.

Bruno, el alcalde, se acercó a la pareja y les ofreció de nuevo el teleclub para pasar la noche que se presenta cruda. Los amigos no dudan un momento y aceptan encantados de su buena suerte y agradecen el encontrar personas afables y sencillas que del extraño no hacen desconocido y ofrecen lo que tienen sin recelo. Los amigos se encuentran bien dichosos de poder pasar la noche a cubierto y entretienen el tiempo que les queda jugando a la baraja.

Poco a poco, ya algunos han marchado. Los que quedan traban conversaciones y, al final, la pareja no tiene otro remedio - tampoco les importa - que contar de los caminos hechos y los paisajes vistos. Y la peña se queda algo más que asombrada y un mucho sorprendida de lo que la pareja les relata. Y eso que, por razones obvias, callarán lo más íntimo.

Los amigos interrumpen la noche solitaria y de hielo. Caminan hacia el refugio que les han ofrecido, en busca del descanso. El frío va espesando. Un matababras borde azota los ojos descubiertos y encoge los pensares. Los amigos escabullen sus sombras invisibles cogidos en abrazo de alientos. Los amigos se llegan al portal del albergue y es entonces cuando alguien recuerda que el avío se quedó por la tarde en la tienda. ¡También es mala suerte!

La linterna riela entre los charcos hasta encontrar su bulto y el amigo acarrea los sacos de dormir y las mochilas y regresa a la estancia llevado del diablo. La noche, pérfida y alevosa, queda fuera con su encono cruel y un tanto despiadado. Mientras, al poco, y a buen resguardo, desliza la pareja los últimos decires y se duerme en el mejor rincón que se encontrara.

XXVI

Por las contraventanas amanecen los colores lechosos de una mañana incierta. Al amigo despierto sorprenden los tejados cubiertos por un montón de nieve. Y al salir a la calle contempla que los copos cuajaron en el suelo. Y despierta a la amiga, que asombra su mirada en el portal abierto y sonrío sin cuitas ni pesares. La pareja se afana en arreglar la osera que quedó donde durmieron la noche recién ida, y gusta de la nieve que cesquillea en copos deliciosos, mientras se abren resoles en las fachadas tersas y aún durmientes de las casas del pueblo.

La pareja se pasea las callejas del pueblo donde la nieve viste la mañana y juegan la mar de divertidos a lanzarse nevazos como si fueran niños. El lavadero público es un bloque de hielo transparente donde caen las piedras y rebotan. La helada ha sido intensa y de las tejas cuelgan carámbanos que gotean deshielos de frescura. Las miradas se llenan de deleite.

Los amigos deciden que el desayuno espera y van al barecillo que hace apenas dos ratos abrió sus puertas. Los amigos se huelen los cafés que humean recién servidos con casi frenesí y apuran el rincón más cercano a la ventana donde un tímido sol inventa su presencia. Los amigos, satisfechos y a la vez, un tanto preocupados, despiden aquel acogedor ambiente, pues saben que la jornada se presenta incierta y la salida no admite más demora. El tiempo del camino es el tiempo de un hoy que menguará sus pasos al llegar a Vallanca, ya en tierras valencianas del Rin-



Fig. 1. Iglesia Parroquial de Veguillas de la Sierra (Teruel).

cón de Ademuz, último pueblo donde dormir el final de un relato de andares en buena compañía y paisajes grabados para siempre.

Los amigos se compran las viandas del día y se despiden de aquellas buenas gentes que recién conocieron y tan bien se han portado y agradecen el trato tan agradable que les dieran. Ya solo queda desmontar la tienda que rezuma de agua y envolverla lo mejor que se pueda a la espera de que soles futuros en la ciudad distante lleguen a tiempo de secarla antes que se florezca.

Es mitad de mañana cuando los dos amigos pisan el puente del barranco de las Barracas que se cruza el asfalto y dejan el Barrio de la Iglesia tras sus pasos, y se salen de Alobras con el sentir tatuado de morriña. Pero el camino es vida que está por decidir y hay que enfrentar lo que se va viniendo. El cielo, la verdad, no promete venturas. No nieva de momento, pero casi. Un color panza de burra se viene de las nubes, desinquieta la vista y hiere los talantes. Los amigos avivan las pisadas y aligeran el habla por ganarle terreno a la inclemencia. Los azarollos cercanos y dispersos dormitan sus quejidos y las viejas nogueras tiemblan esperanzas sin hojas para futuros brotes. Llegar lo antes posible, de la mejor manera a Veguillas de la Sierra, que se encuentra a unos cuatro kilómetros, es de momento el primer paso para lograr que todo vaya como debe o más bien se desea.

A mitad de camino, gira la carretera como por retenerse cuando cruza la rambla de la Cueva y la pareja sigue un camino trillado que se lanza directo en busca de Veguillas. Todo el entorno es zona de ganado. Múltiples construcciones de piedras y de adobes puntúan de rojizo el paisaje en los pocos momentos que amaina la neblina y aligera sus grises. Y aparecen solitarias y rústicas, y hermean los fondos dilatados, corrales, rediles y y parideras entre los verdes foscas del paisaje: enebros y aliagas, romeros y rebollos que salpican horcajos y quebradas. Hoy las ovejas y cabras que por aquí quedaron triscarán más bien poco, a la espera de que mejore el tiempo del silencio.

Corrales de la Romalasa, Paridera del Brizio, Parideras de las Hoyuelas, Corrales del Rebollar, Corral del Carnero, Corrales del Hoyo, Paridera de la Portera del Charco, Corral del Gato... Nombres antiguos, ancestrales; nombres de siempre que dan cuenta de lo que se trasiega. A saber qué vidas y qué historias, en qué tiempos y gentes, parieron sus orígenes.

El camino se rodea de árboles bien hermosos y asciende en su tramo final con voluntad de acercar el destino que lo aguarda, curvándose en esfuerzos hasta brotar sudores. Un sabinar enhiesto, caprichoso y amable, ensancha los espacios hasta encontrar al carrascal que brota con gran fuerza y le come los brotes para acabar topándose con pinos bien plantados, de un porte que alucinan. El contraste de verdes es un precioso caleidoscopio que alegra los andares.



Fig. 2. Iglesia Parroquial de Veguillas de la Sierra (Teruel).

Al fin, Veguillas de la Sierra asoma su semblante entre campos incultos y rastros silvestres. Veguillas se parece a sí misma y se sube las casas entre hormas deshechas y perdidas eras. El ralo del paisaje se desvistió de sombras y no hay árboles que enraícen en tierra de cantos y guijarros. Alrededor, los campos dormitan, aún profundos, sus simientes como si fueran yermos. Solo la iglesia preciosa, espléndida y coqueta destaca en el entorno. Pero lo hace de modo casi excelso. Es de lo más hermoso que los buenos amigos avistaron en sus andares por los lugares bellos que pisaran. Es una iglesia para darle de vueltas y embebérsela.

Veguillas entretiene la marcha a la salida, donde la Fuente Vieja, cercana a la ermita de San Marcos, brota sus aguas frescas e invita a un descansillo y tomarse un almuerzo. Un paisano se regresa de un campo de cultivo cercano con la azada en el hombro y saluda a los desconocidos, y al poco se los lleva a su casa para que recuperen fuerzas mientras el tiempo aclara. El hombre, amable y muy gracioso les ofrece un trago de un licor que macera entre bayas en botella escarchada y a pregunta indiscreta, cierra bien los oídos y se guarda en secreto la fórmula de tan gustosos sorbos. Al poco, otros cuantos paisanos asoman por la puerta y buscan la cocina donde calienta el fuego. Después de dar cuenta de lo que les trajo por estos pagos, los amigos preguntan intrigados si por estos lugares hubo maquis en tiempos de postguerra. Los amigos preguntan y el corro de los viejos contestan lo que quieren. La tertulia se pone interesante y misteriosa. Los amigos escuchan, admira-

dos, relatos que asombra que ocurrieran. A veces adivinan que son medias verdades lo que escuchan, o historias sin finales, o nombres que respetan y temen o callan los que cuentan. Concluyen que los maquis, sí se emboscaron por estos rincones en tiempos ya lejanos y las pasaron putas, y sufrieron el hambre y la ignominia, la soledad y el cierzo del escarnio. Se ha ido haciendo un corrillo de gentes ya mayores que guardan los misterios y hablan y contradicen lo que niegan o afirman. Coinciden, eso sí, en que son divertidos y juegan entre sí a las puyas burlonas y a los chismes de risa. Ahora se vino hablando del estraperlo en tiempos de la guerra. Los pocos vecinos que van quedando en Veguillas a lo que parece y tal como platican, son gentes socarronas y de talante amigo.

Es hora de seguir. El tiempo pasó raudo. Los amigos se despiden de quienes les hicieron pasar un rato tan a gusto y de mucho contento.

Las nubes han virado a un turbio blanquecino que brilla en contraluces allá por las montañas. Los caminantes deciden el camino con el alma en vilo pues no ven nada claro lo que pueda venirles de lo alto. En cuanto los amigos se salgan de Veguillas hasta encontrarse con Arroyo Cerezo, el mapa les presagia un terreno desierto, sin sitios de cobijo, como una paramera. Habrá que arriesgarse y atravesarla con la inquietud suspensa de los cielos y el ánimo dispuesto a la aventura. Sin embargo, es preciso no demorarse y seguir ruta si quieren llegar a buen cobijo antes de que anochezca. La distancia de la jornada queda larga y mañana el autobús, que deberán coger en Ademuz, espera bien temprano.

XXVII

Al fondo, la Cruz de los Tres Reinos cubierta por la nieve perfila la belleza de sus formas suaves y limita las rayas de Valencia, Aragón y Castilla en un encuentro de mitos y leyendas. La Cruz de los Tres Reinos se levanta a 1.560 metros y asienta sus dominios avistando los vastos territorios de tres comunidades que fueron en su tiempo tres reinos fronterizos en épocas antiguas. Al límite de un abrevador cercano nace una pista que, tras pasar la Fuente Nueva y rozar la Fuente del Esperón, se intrinca en un paisaje de espeso sotobosque de carrasco y nebral, hasta acercarse a hollar la predilecta cumbre de estas tierras.

La Cruz de los Tres Reinos, La Mesa de los Tres Reyes por tierras de Aragón, Francia y Navarra; El Tossal dels Tres Reis, que dice de los lindes de Cataluña, Aragón y Valencia... Topónimos parecidos y antiguos; remotos de medievos vocablos; testigos mudos e inamovibles de los tiempos que fueron y que corren.

Los amigos no irán hoy en busca de la cumbre por quedar a trasmano de lo que se trasiegan, pero, como en otros momentos del camino ya les fuera pasando, se prometen que algún que otro día de un tiempo venidero, regresarán al punto en



Fig. 3. Arroyo Cerezo, Castielfabid (Valencia).

que se encuentran para emprender la ruta hacia la cima y culminar un deseo de encuentro que hoy les está naciendo.

Es casi el mediodía cuando la nieve algaracea en copos diminutos. Una ventisca levanta repentina donde los pasos se marcan sobre eriales yertos; donde zozobra el ánimo desnudo de cobijos donde arrimar las sombras; donde el aliento escarcha maldiciones.

Tras traspasar una planicie de llanura blanca, moteada de piedras y de grajos y urracas hurgando sementeras, se recortan lejanas unas casas. Si el mapa no es engaño solo puede tratarse de Arroyo Cerezo, aún largo de camino pero cierto.

Los amigos se visten para el frío con los guantes de lana y los gorros y los pasamontañas. Sienten a campo abierto el implacable azote de un ventisco que apenas sí les deja progresar en su avance. De repente, un pequeño montículo corta el baldío páramo y derrama los ojos hasta topar campos de sementeras cuyos brotes verdean futuras esperanzas. Huele agradable a ontinas empapadas de nieve que crecen recias en la pedriza descarnada y rota. Una balsa de agua, tapizada de hielo, acerca la presencia de lo humano.

Las casas de la aldea de Arroyo Cerezo, en tierras valencianas, tienen ya forma y emocionan a quienes las contemplan desde lejos, pasmados por los fríos.

XXVIII

Arroyo Cerezo se viste de un silencio profundo. Los amigos se arropan tras la puerta abierta de una casa en ruinas, mientras arrecia el ritmo de un intenso nevazo. Solo el humo que sube de una chimenea descarta la entera soledad que esparce en el ambiente. Al tiempo, un halo de amarillos resplandece los cielos y el entorno estampa en claridades. La nevada acopia sus últimos alientos y descarga con ímpetu los copos que desgranán y cubren de una inmensa blancura hasta donde la vista alcanza.

El tiempo se ha parado. Una aparente calma asoma sus posibles arraigos. Los amigos salen de su cobijo y perciben un soplo de bonanza. Vagan al paio como dos vagabundos sin proyectos urgentes entre las calles desiertas de la aldea. Una fogata, antigua y solitaria, humea en un puntal como mudo testigo de una presencia incierta.



Fig. 4. Iglesia Parroquial de Arroyo Cerezo, Castielfabid (Valencia).

Arroyo Cerezo es distinto a los pueblos pasados. Arroyo Cerezo se envuelve en un ropaje de pueblo pionero que ha caído en desuso. Como una aldea de tierra prometida alzada en el justo lugar de la intemperie. El amigo al llegarse junto a las aguas tranquilas del regato que corre bien cercano, imagina buscadores de oro ansiosos de pepitas tamizando los barros de su fondo. Un soto desnudo de cobijos flanquea las aguas del arroyo, a la espera de los brotes tiernos que apuntan en sus ramajes viejos.

Arroyo Cerezo, topónimo de tierras de leyenda: de forajidos de pistola en mano; de caballos al trote y ganados marcados; de territorios límites... El amigo rueda en cinemascopio y traslada los indios que pensara en la rambla del Torcanejo a los cerros de enfrente, abriéndose al encuentro de la muerte, cuando un golpe de un codo en su costado despierta sus en-

sueños. La amiga le apremia a regresarse al mundo de los vivos y un aprecio de sentirla cercana recorre sus adentros.

Las marcas de sus botas abren surcos rojizos en la capa de nieve violada, mientras sienten el gusto de gustarse al caminar cogidos de la mano, henchidos de deseo. En un cobertizo donde se guarda leña, a mitad de camino de la aldea y el río, temblando, se lo hacen.

El tiempo se reinicia. La cuenta atrás de un día sorprendente y extraño, transparente y total, expande un mediodía ya apenas sin retorno posible. Los amigos celebran su sosiego de regreso hacia la aldea hendida en dos mitades. El camposanto ecléctico y ambiguo administra los muertos que ya fueron, y que ya no se dan porque tampoco hay vivos que descansen. El perfil del pequeño camino en busca de la aldea determina la dispersión del ánimo que corre.

Los amigos otean primerizos un rebaño de ovejas que trashuma un cerrillo en busca de otros pastos y al pastor ovejero, que atisba los confines abiertos con su mirada ausente de sorpresas. Los amigos se acercan al pastor, confiados en preguntarle cómo cruzarse el monte en travesía sin seguir el camino carretero que desvía y aleja demasiado su punto de mira de donde bien quisieran encontrarse en menos de tres ratos, para emprender, al comenzar la tarde, el camino que lleva hacia Vallanca. El pastor les explica el mejor modo de cruzarse la ladera que crece tras Arroyo Cerezo, buscándose las sendas abiertas por los rebaños que de por siempre han ido trajinando los lugares cercanos, hasta llegar al teso donde dejar caer hacia el otro costado y avistar de inmediato la carretera que se viene de Cuenca camino de Teruel.

El pastor ovejero se cubre con una manta a cuadros, al abrigo del frío que acostumbra pero que no requiere, y explica a los amigos que son ovejas churras las que apacienta; una raza de por estos terrenos, con la lana más basta que la oveja merina que se conoce por su vellón más fino. El pastor ovejero también es cabrerizo y cuida, juntamente, una cabrada corta que entremezcla sus zainos y parduzcos tonos con el albo brillante de la reciente nieve y el blanco amarillento de la lana.

El rebaño regocija su reciente salida del establo cuando ya el mediodía va sobrado y apresura sus pasos en busca de las brizas del cereal enhiesto que gotea los últimos helores. El rebaño dispersa su apretura y expande sus alcances al límite que marcan los ladridos de los perros guardianes que carean los vientos de posibles peligros escondidos.

Los amigos se marchan por la mejor vereda que les dicen y arrebuja los ánimos y el rostro que en la conversa se quedaron fríos, tapándose la cara hasta el límite donde la vista alcance sin darse de trapiés ni tropezarse.

La vereda viste de escaramujos aún desnudos de invierno y abrojales que ensartan sus espinas con las borras deshechas del roce del rebaño, tributo por abrirse caminos a golpe de cascajos. El escaramujo, según contó el pastor, es el rosal silvestre que vestirá la primavera con sus flores suaves y en otoño madurará sus bayas satinadas de encendidos rojos. Tapaculos les llaman por buen nombre.

Los amigos regresan la mirada y buscan al pastor que saluda su ausencia alzándoles la mano, como que se ha enterado que quieren despedirse. Buen hombre; pastor de los de siempre y por aquí; mudos testigos de tiempos y lugares donde lo natural aún no tiene a la vista enemigos que puedan maltratarle.

XXIX

Los escaramujos abren nuevos senderos y cierran otros tantos. Gotean cristales cuajados de hielo que ablandan el caminar de nieve y salpican los pasos de quienes buscan salir del laberinto en que se convirtió el rañero, intricado de arbustos espinosos y apretados erizos escarchados.

Al fin se abrió el paisaje sobre la loma recién pisada y al cabo de llanear los pasos unos cuantos momentos, descabalgua una senda en busca del asfalto que cruza en busca de destinos opuestos que se acerquen. Los caminantes bajan al trotecillo con la inercia ya fácil, aprendida de laborar caminos un tanto parecidos que tras las cuestas arduas se transforman en livianos senderos. Recompensas ciertas que premian el denodado esfuerzo realizado.

Enfrente, la enorme mole de El Cabezo -en Saldón hubo otro-, alza sus 1.448 metros moteado de nieves, y agranda los paisajes hasta rozar los cielos aún vestidos de grises blanquecinos. Un silencio de sierras y planicies enmudece los sentires dispersos de quienes van en busca de un destino sobre un mapa rasgado entre sus pliegues. Los caminantes se siguen la cuneta hasta llegar al punto del encuentro: La Casa de Mojón, o por mejor decirlo, las ruinas de los que en tiempos fuera el lugar habitado y solo donde limitan las lindes provinciales de Cuenca, de Valencia y de Teruel. Alguna que otra abubilla pasea descarada su penacho en medio del asfalto, apenas transitado por vehículos.

Mojón, hito, jalón; muga, mogote, muria; mureño, majano, clavera... Señales en los terrenos para separar los límites. Lugares de encuentros y desencuentros, de finales y comienzos, de aventuras y misterios. Donde un mal paso puede truncar una vida. Donde un paso siguiente puede dar la libertad.

El amigo se cubre de gloria haciendo volar el pensamiento sobre mojones de aire y evasión, mientras parada y fonda descansa sus cansancios en el lugar preciso que entretiene su fantasía entreverada y queda. La amiga descansa la espalda sobre un muro y recoge sus piernas con la postura como al estilo indio y se mira el pai-

saje que devuelve silencios de belleza y rumores de plácidos sosiegos. Un tiempo ajeno se apropia del espacio y penetra sus sueños, en la aquiescencia de quienes conforman una pequeña estancia en el lugar presente, con el deseo de aliviar el peso de los cansancios que han ido acumulando tras transitar caminos de espléndida largueza. Los caminantes se han hecho huéspedes de sí mismos, buscándose el reposo confiado en la entrañable estancia de sus seres.

XXX

El tiempo del olvido, el tiempo del descanso se apretó hasta los límites, cuando ya la conciencia del devenir presenta sus posibles y aconseja ponerse ya en camino. Los amigos se reparten lo que se van comiendo con el ánimo abierto y la algazara propia de quienes van viendo ya cercanos y a punto de cumplirse sus anhelos, a la espera de que la tarde les lleve por buenos derroteros al lugar emplazado, donde acabar lo que por buen principio han ido haciendo desde hace algunos días: andarse los caminos que eligieron con la esperanza de una ventura sencilla y agradable en compañía de quien más se quiere y se desea.

Los pertrechos se acomodan al gusto de quienes se volvieron de nuevo caminantes e inician el principio del fin de su andadura. Calculan que entre dos y tres horas, según lo que se encuentren y el ánimo que pongan, se llegarán al pueblo de Vallanca. Dejaron la carretera apenas transitada y cambiaron el rumbo hacia el sudeste, según enseña el mapa, y ya transitan camino carretero que se viene bajando en agradables pasos. La mole de El Cabezo acompaña, allá al fondo, con su porte espléndido y solemne, cual escolta que sabe la importancia que entraña su presencia.

Al cabo de un caminar ligero y confiado, el camino se ahorquilla en dos carriles que parece que acaban mismamente en el pueblo. Uno se acompaña desde donde principia con el barranco llamado de Vallonguillo que besará su cauce por lo profundo. El otro bordeará por alto el cauce del barranco del Nogueral que juntará sus aguas y pedrizas con la rambla de La Boquilla que poco antes recogerá las aguas del primero. Pareciera que talmente diera igual cogerse uno u otro en un primer ojeo sobre el mapa. Tal vez el que acompaña por lo alto al barranco de Vallonguillo sea más atractivo por su cercanía al profundo tajo que se abre a su derecha y que prelude vistas más atrevidas. Pero en un observar algo más minucioso, el mapa descubre que el posible carril aún no elegido termina poco antes que el pueblo se vislumbre, y unas cuantas curvas de nivel aseguran un desnivel tan fuerte, que el barranco precipita sus últimos momentos con rasgos de suicida, sin que nada indique ni dé pie para quienes tan solo caminan, que encuentren por dichos vericuetos algún paso por donde llegarse a buen destino, sin tropezar dos veces ni romperse la crisma. Así que no hay motivo para discutir el posible carril que hacer an-

dando. El único que llega seguro hasta el pueblo es el carril izquierdo de la horquilla. Y por allí se marchan los amigos.

El camino elegido repecha en su salida, ascendiendo en principio hasta otear lejanas esperanzas. Pinares y sabinas y grandes horizontes deleitan las miradas. Luego planea un tanto hasta escoger un cómodo descenso, mientras la vista abarca soledades y montañas sin límites posibles.

El camino al cabo de un espacio no demasiado amplio comienza a ralear. Los árboles que fueron, se han ido espaciando hasta quedar en nada y el matorral ahoga sus últimos retales. Piedra y roca desnuda, escabrosos rodales donde crecen la nada y el silencio. Solo la nieve, que se vino cayendo, ofrece su frescura en la aridez estéril. Los amigos conversan a la vez que caminan sin prestar atención a un paisaje que ya no arranca deleites ni procura delicias. Los amigos espabilan el paso por quitarse de en medio cuanto antes el camino que se van transcurriendo. El Pico Mazorra, con sus 1.097 metros, se anuncia bien cercano. Los amigos atajan por sendero que se baja en picado por medio de un desmonte. El cauce de un profundo barranco se traza allá en un fondo que apenas se adivina: es el barranco del Nogueral que aproxima su entrega al límite posible.

Las casas de la parte más alta de Vallanca aparecen en un primer reborde. Una ermita cercana saluda a quienes parecieran un par de peregrinos. Como si ya tocara, el cielo se rasga y aparecen pedazos azulados entre las nubes blancas que se abren. Y unos rayos de sol se trazan un momento de encanto que extienden el paisaje. El crepúsculo invierte su estrategia e ilumina la tarde a punto de entregarse.

XXXI

Vallanca ha sido hollada por los dos caminantes que empiezan a creerse que han llegado. Vallanca se arranca de costado en busca de su centro. Mientras tanto, la nieve se derrite de todas las techumbres y caen rezumos de agua helada por entre canalones que visten sus desagües de figurillas de risas y de infancias. Las calles deslizan lluvia de agua y charcos irisados a la luz del último suspiro del crepúsculo. Anochece cuando los caminantes se llegan a la plaza. Hay bullicio de chicos que disputan jugando a la pelota y bullicio de voces que salen del cercano bar que se anuncia en la esquina. El frío rasea con los vientos que empiezan a cruzarse y rasca de lo lindo e invita a la pareja a buscarse lugar más abrigado.

Un macho cargado de paja se regresa con paso sosegado y seguro. El animal conoce su querencia y se para de pronto donde la cuadra espera. Cabecea en el postigo, mientras su amo conversa con quien cruzó su encuentro. Una mujer abre la puerta entera y el animal penetra en busca del descanso.

Los machos –animales híbridos de asno y caballo– ya van siendo reliquias de otros tiempos. Animales de siempre en los núcleos rurales van desapareciendo y cada vez son menos los que quedan. Los tractores y las mulas mecánicas les han sustituido con la llegada de los nuevos tiempos, perdiéndose la familiar costumbre de su estampa.

Los amigos preguntan en el bar, por dónde está la fonda que imaginan. Pero imaginan mal. Hostal, fonda o posada son palabras prescritas desde hace ya algún tiempo en Vallanca. Corrieron la suerte de lo antiguo que se nos fue perdiendo. Y por lo mismo ni tan siquiera mentan hospedería, parador o venta. Para ello, los amigos debieran vestirse de otros modos y venir de otros tiempos. Ni tan siquiera existen albergues o mesones. Parece que en Vallanca de la necesidad no hacen virtud y los forasteros deberían saber que pernoctar en el pueblo es casi un imposible si no lo hacen al raso. Y la noche, cruda y bronca de cierto, no hace aprecio de nadie y no quiere testigos que la incordien. Los amigos lo tienen mal sin duda para arriar el hombro lejos de la intemperie. Su único bagaje es una tienda mojada y mal plegada que podría escurrirse de las lluvias pasadas y que les vale como si no estuviera.

Los amigos se sientan en silencio en torno de una mesa y se miran espesos de inquietudes. Si corriera el verano, cualquier lugar al raso les sería propicio, pero a ver quién es el guapo que con la recia helada que se anuncia soporta tal ventura ni con el pensamiento. Los amigos preguntan de nuevo a un camarero que por allí trajina pero nada de nada. El silencio es patente en la voz y niega con la cara.

El bar es un bochinche de tanta algarabía. Le llaman La Cueva y algo así sí parece. Está excavado en piedra y unas luces rojizas dan un aire de infierno. Los amigos preguntan con reservas si es posible algo de cena. Y en ello los recelos se disipan al punto, pues cenar es factible y a poco que se esperen hasta satisfactorio. El local según va avanzando la noche, se halla más y más concurrido. Una música de ritmo trepidante agita las conciencias. El bar, a lo que parece, es un lugar de encuentro entre los jóvenes y crece de algaradas y voces por momentos.

El milagro se cumple de repente. El dueño del local que se llegó de fuera parece que sabe del apuro de los dos forasteros que se vinieron caminando de no se sabe dónde. Les propone cobijo en la planta de arriba. Hay una habitación con una cama antigua y enorme como un barco, destartalada es cierto pero que serviría para salir de apuros. Los amigos no dudan un instante en aceptar la oferta y agradecen al cielo y al dueño del local que los hados hayan sido propicios cuando ya no atisbaban la mínima esperanza.

Los amigos relajan y el cansancio se les viene encima de repente y hace que no vean el momento de poder retirarse a aquellos aposentos que, sin haberlos vistos,

se les antoja no menos que reales. Pero la espera aún quedará algo larga hasta que el dueño encuentre su momento para llevarlos al sitio prometido. Los amigos se salen a la calle huyendo de los humos cargados y del bullicio ajeno, y extravían sus miradas en un cielo desgarrado de nubes y estampado de estrellas, que presagia que el tiempo de bonanza ha comenzado. Los amigos pasean sus temblores por las calles cercanas, mientras el frío exhala sus alientos. Los amigos se buscan en el rincón oscuro del deseo. Los amigos se mueren de cansancio pero también de afectos. Los amigos se estiman en el secreto oculto de la noche.

XXXII

Aún es noche cerrada. Los amigos se despiertan temprano con la previsión puesta en llegar a Ademuz antes que el autobús de línea emprenda su viaje. Los amigos con los ojos pegados tropiezan con las formas posibles de innumerables bultos.

La estancia en que han dormido es más bien un desván lleno de todo tipo de trastos y de objetos. Una coqueta antigua refleja en su espejo la bombilla que apenas enciende filamento. La estancia parece un camarote en tierra seca. Un arcón del año del diluvio reposa su silencio tras un palanganero donde el aguamanil descascarilla esmaltes de perdidos pasados. Un perchero de brazos de madera cuelga una capa negra de traje penitente. Huele al alcanfor profundo al abrir el armario ropero. Bolas de naftalinas disuelven sus esencias en las ropas antiguas que guardan sus cajones. Un orinal vidriado esconde sus vergüenzas debajo del camastro que fue lecho posible en la reciente noche. Unos rostros remotos revestidos de grises y de sepias enmarcan viejas fotografías de algunos que ya fueron testigos de los tiempos de antaño. Mientras, una ventana abre sus dos hojas por orear de frescura presente la duermevela de unos ojos que enturbian las primeras miradas. Los amigos se visten en silencio.

Los amigos se pertrechan de trastos y escurren hacia fuera entornando la puerta que rechina. Los amigos silencian las pisadas por la escalera de gradas de madera tratando de buscarse la salida sin molestar a quienes tal vez descansen desde hace breve tiempo en las salas contiguas. Al salir por la puerta la libertad se prende de los rostros.

Los amigos, ya en las calles abiertas, se buscan la salida hacia Ademuz, último recorrido de sus andanzas por tierras del Rincón. Serán siete kilómetros. Calculan hora y media o si se van ligeros algo más de hora y cuarto pues el camino baja en desnivel notable. El tiempo no les sobra y desde un buen principio aceleran el ritmo de la marcha.

Clarea poco a poco. Amanece al ritmo del zureo de una bandada de palomos silvestres que circundan el cielo de grises azulados. Amanece al ritmo de los balidos

de un rebaño de ovejas que inician su camino. Un macho tempranero se baja ya de marcha en busca de los campos que guardan su presencia. Tal vez el mismo macho de la víspera, tal vez el mismo dueño le acompaña. El campesino, de los de piel curtida, saluda a la pareja con un deje extraviado. El hombre va a lo suyo y no es nada curioso. El hombre parece ensimismado de sí mismo.

Si fuera otro el momento, los amigos se habrían ido yendo por el sendero que bordea el barranco Vallanca por ser más natural y porque siempre es buena compañía el ruido del agua. Pero jugando contra el reloj prefieren caminar por el asfalto donde no equivocarse en tiempo y en espacio se da por más seguro.

Los últimos suspiros de un rondar por pueblos y paisajes llenos de encanto y poesía, de dureza y halagos van siendo descontados a ritmo de premura. El cielo comienza a vestirse de un azul raso que hace añicos los tiempos de tormenta, que parecen mentira las recientes ventiscas y nevadas. Solo los charcos aún gélidos de espejos y las matas de flores escarchadas que surcan la cuneta evocan el rigor de los fríos que se irán disipando. Un solcillo aún tibio se perfila de frente y levanta su esbozo de recién nacido tras las montañas aún en claroscuro. Los amigos se inventan los primeros calores con el paso animoso mientras van reciclando en sus adentros los mejores momentos que ya se van marcando como huellas.

A la que van llegando, a espaldas de Ademuz, los caminantes se cruzan el último regato de agua serrana. El barranco de Vallanca que siguió su sendero se aparece con un caudal de agua algo más que aparente. Por un costado el barranco Seco, hace breve distancia, no le dejó apenas cuatro gotas de aliento, pero en cambio, por su margen derecha, la rambla de Negrón le bendijo el encuentro con un caudal notable. Negrón también es nombre de una aldea que se quedó a trasmano de Vallanca y que no pudo verse. Negrón es un misterio que puede imaginarse. Un posible aliciente para nuevos proyectos de andares venideros.

El barranco de Vallanca está a breves momentos de entregarse al gran Turia que pasea en sosiego entre las huertas fértiles del pueblo de Ademuz. Ademuz se alza morisco y altanero, enrocado en callejuelas pretas de belleza, de soledad y pasado.

Ademuz mira a sus pies el curso del gran Turia que fue Guadalaviar en tierras turrolenses y será río Blanco un breve curso en las tierras serranas de Valencia y en el propio Rincón. Es fama de Ademuz sus manzanas espedrieras, duras y prietas a bocados de gusto, lozanas y lustrosas de pieles amarillas enceradas de brillo. Ademuz topónimo perfecto, redondo, casi arcaico.

Los amigos apuran sus miradas levantando los ojos hacia los barrios altos que culminan en la vetusta torre de una iglesia a punto de rasgarse. Al paso hacia el lugar donde se acaba el tiempo de la andanza, una ermita románica preciosa, como una joya auténtica, retiene en las pupilas su cálida hermosura. A lo lejos, el Pico de

la Muela levanta farallones mientras un par de águilas circunvalan los aires transparentes.

Apenas queda nada. El zumbido de un motor con el arranque corto recela despedidas. Escasos viajeros suben al autobús que dirige su rumbo hacia la capital, hacia Valencia. Los amigos se suben ya los últimos. Los amigos se buscan los lugares del fondo donde nadie los mira y no se sienta nadie. Y a pesar del cansancio, aún prende en los amigos la chispa de un instante de ensueño para que un roce de jugos y frescuras se deshaga en sus bocas en un obscuro beso de dichas y deleite.

Los amigos se alejan. Rastrillan los últimos paisajes tras las ventanas sucias del autobús que marcha. Los amigos se acomodan en los asientos del último viaje.

Mientras sus ojos turbios poco a poco adormecen, un rumor de paisajes penetra en su memoria.

DOS INTERESANTES DOCUMENTOS SOBRE EL HOSPITAL DE ALBARRACÍN

Jaime Angulo y Sainz de Varanda¹

En la parte más alta de la ciudad, donde estuvo la judería, en el llamado “Campo de San Juan” y frente a la ermita que según se cree fue en su día la sinagoga, se alza un edificio exento cuadrangular con tres alturas, de unos cuatrocientos cincuenta metros cuadrados de planta, de solida construcción de mampostería y sillería en la fachada y en las esquinas, con tejado a cuatro aguas que convergen en una linterna central para iluminar la escalera y que fue construido a finales del siglo XVIII para servir de hospital.

Rehabilitado y acondicionado hace unos años por la Fundación Santa María de Albarracín y tras haber sido utilizado a lo largo de los años para distintos fines, como por ejemplo de cárcel del partido tras la guerra civil de 1936, hoy alberga el Museo Municipal, exhibiendo una importante colección de piezas de época islámica y cristiana, la mayor parte proveniente de la excavación arqueológica del casti-



Fig. 1. Antiguo Hospital de Albarracín, hoy Museo de la ciudad.

¹ Licenciado en Derecho. Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

llo de la ciudad, así como una serie de salas en las que se da una visión etnográfica de la vida y de las actividades de la Sierra en épocas pasadas.

Pero el hospital no era algo nuevo en Albarracín, pues hasta entonces y desde principios del XVI, se dedicó a tal fin un edificio situado a mitad de la actualmente llamada calle Azagra, antes de la Taberna, a la derecha bajando desde la plaza, pasado el comienzo de la calle del Postigo o las escalerillas, en donde desde hace años está emplazado el casino, no siendo al parecer esta tampoco la primera ubicación que tuvo el hospital de la ciudad.

El primero de estos documentos que a continuación se transcriben y que se encuentran en el archivo familiar, contiene las cuentas de la construcción del hospital, en las que se indican con todo detalle la procedencia de los fondos y en qué concretamente se emplearon. A fin de mejor entender el valor de la obra, me ha parecido conveniente dar algunos precios de la época y así decir que el salario de los dos médicos que atendían el hospital era de seis libras anuales y el de los cirujanos cinco; que nueve libras de chocolate costaban seis sueldos y ocho dineros, lo mismo que cinco gallinas; que cuatro pollos valían nueve sueldos, que dos libras de aceite para iluminar costaban seis sueldos, que una bacía para afeitarse compraba por dos sueldos y dos dineros y que por una docena de escobas había que pagar



Fig. 2. Detalle de la escalera del Antiguo Hospital de Albarracín.

siete sueldos y dos dineros, todo ello teniendo en cuenta que cada libra tenía veinte sueldos y cada sueldo doce dineros.

El segundo de tales documentos es el inventario de los bienes que la hospitalera saliente entregó a la entrante al año de inaugurarse el nuevo hospital, el 31 de diciembre de 1797 y por él, entre otras cosas, podemos saber que la capilla estaba dedicada a Nuestra Señora del Populo, que determinadas estancias servían de pó-sito o que una de las fuentes de ingresos era una "mesa de trucos", lo que hoy co-nocemos como billar de carambolas.

- I -

Cuenta y razon que dan Dn. Juan Francº. Asensio de Ocon y Dn. Joaquin Thobia de Thobias, al Ayuntamiento de la M. Il. Ciudad de Stº. Maria de Albarracin como Patro-no qe. es del Stº. Hospital de la misma, del coste que ha tenido el nuebamte. Fabrica-do en el campo de Sn. Juan que se dio principio en el año 1786 con todo el cargo y Da-ta como comisionados nombrados y es en la manera siguiente.

Cargo de Caudales

<i>Primte. Son cargo mil libras Jaquesas que dio de Limosna el Ilmo. Señor Dn. F. Lorenzo Lay Obispo de esta Ciudad y trasladado a la de Segorbe</i>	1000L S D
<i>Son mas cargo qe. el M. Ilte. Señor Dn. Pedro Joaquin de Murcia Colector Gral. Del Fondo Pio Beneficial consigno de dicho caudal mil seiscientas noventa y quatro libras siete sueldos y ocho dineros</i>	1694L 7S 8D
<i>Son mas cargo que consigno el M. Ilte. Señor Comisario Gral. de Cruzada trescientas quarenta y dos libras diez y nueve sueldos y onze dineros del caudal de las Bulas de este Obispado para poder comer carne en Quaresma</i>	342L 19S 11D
<i>Son mas cargo doce sueldos y Doce dineros que dio de Limosna Dn. Geronimo Cathalan</i>	L 12S 12D
<i>Son mas cargo tres libras doze sueldos y un dinero que dio de Limosna Juan Nicolas Aparicio</i>	3L 12S 1D
<i>Son mas cargo diez y siete sueldos y cinco dineros que pro-dujeron unas Romanas falsas qe. adjudico el Sºr. Regente de la Jurisdiccion</i>	L 17S 5D

Son mas cargo trescientas sesenta y cinco fanegas de trigo qe. dio el Ilmo. S^{or}. Dn. Agustin Benito de Torres Obispo de esta Ciudad a razón de diez y siete sueldos de las que se llevo la riada del 10 de julio de 1792 veinte y ocho y media y las restantes se vendieron a veinte y quatro sueldos que produxeron quatrocientas quinze libras diez y seis sueldos

415L 16S D

Son mas cargo quarenta y dos libras doce sueldos y dos dineros que se sacaron de los materiales sobrantes que se vendieron

42L 12S 2D

Suma el cargo	3500L 17S 7D
----------------------	---------------------

Descargo en el coste de la Obra

Primte. Son data doscientas ochenta libras once sueldos y quatro dineros que han importado siete mil doscientas ochenta y nueve arrobas de cal su conducion amerarla y Arena

280L 11S 4D

Son data mil cinquenta y una libras quatro sueldos y once dineros que han importado todos los jornales y polvora p^a. sacar piedra

1051L 4S 11D

Son data setenta y quatro libras un sueldo y trece dineros valor de doce mil ciento y dos ladrillos de todas las especies

74L 1S 13D

Son data doscientas doce libras ocho sueldos y quatro dineros qe, ha importado la corta y conducción de la Madera

211L 8S 4D

Son data doscientas sesenta y nueve libras valor de seis mil ciento treinta y tres fanegas y media de yeso de toda especie

269L S D

Son data ciento cuarenta y una libras quinze sueldos y siete dineros valor de quinze mil seiscientas quarenta y tres texas y Aguilones y su conducción

141L 15S 7D

Son data doscientas treinta y dos libras doce sueldos y un dinero valor de toda la zerrageria

232L12S 1D

Ydem son data onze libras doce sueldos por la piedra de Armas de la Ciudad que hay sobre la puerta y las pintadas en la Linterna de la escala

11L 12D 1D

Ex. Josef de Velasco de la regular observancia de S. P. S. N.
Juan. En. Lector en Arce, Predicador, Ojal de juro, y Secret.
de Camara del Ill. mo. Sr. D. Fr. Manuel Maria Caucolla, y
Junado de la Oratoria de Dios, y de la S. ta. Sede App. ca. Obispo
de Albarracín del Consejo de S. M. & mi. Señor.

Certifico: Que el D. D. Manuel Caspo Canonigo
Magistral de la S. ta. Iglia de esta Ciudad, con licen-
cia y permiso de el citado Sr. Ill. mo. y asistencia
de la residencia Vasa, y Familiarer de S. S. J. y
otros concurrentes de esta Ciudad, en el dia de
hoy de la fecha vendio el Oratorio Publico del
S. to Hospital de la misma, situado al lado de la
entrada de la puerta principal de el Obispano
de en dho. Acto todas las Ceremonias y peroracio-
ne el Ritual Romano. Y para q. conste en todo
tiempo, a peticion de D. N. Juan Fran. Avensio
de Ocon. y Cavalla Administrador el citado
S. to Hospital, y de Orden Verbal de S. S. J. doy el
presente vellado con el de las Armas a su Dig-
nidad, y firmado de mi mano en la sobradia
Ciudad de Albarracín a 18. de Aho. de 1734.

Fr. Josef de Velasco
Secret.

Fig. 3. Documento original de la inauguración del Hospital de Albarracín.

- II -

Inventario de los muebles y Ropas qe. Maria Perez entrego en 31 de Diziembre de 1797 a la nueva hospitalera Maria Ximenez y su marido Julian Almazan con presencia de D. Joaquin Tobias Cavallero Regidor y D. Juan Francº Asensio Admdºr. qe. fue de este hospital htº. primeros de Junio de el dho año de 97.

Capilla

Nrª Srª del Populo, Sn. Josef y Stº Domingo.

- 1. Mesa con su caxon pª los ornamentos.*
 - 1. Mesa pª las vinageras.*
 - 1. Pila de barro para agua bendita.*
 - 1. Ventana con 4 vidrios y rejado de ilo de ierro.*
- La puerta con cerraja i llave al patio.*
Estera pª tarima.

En el quarto del el Cura

- 1. Arca prª los ornamentos.*
- Un crufixo y tres sacras.*
- 2. Candeleros de bronce y de madera.*
- 1. Lapida forrada de lienzo.*
- Un atril verde.*
Una Campana.
Unas vinageras de vidrio.
Dos pares de manteles de arriba el uno viejo otro pª. debaxo de estos.
Una casulla blanca de filipichin con cenefa encarnada.
Otra encarnada de lo mismo con cenefa blanca.
Otra negra toda de lana.
 - 2 Albas, 3 Amitos, 2 Cingulos.*
 - 3 cubricalizes pª. las 3 casullas todos de tafetán.*
 - 2 Bolsas con sus dos pares de corporales.*
 - 3. Yjuelas. 1 cubripatenas.*
 - 5. Purificadores, 4 palios.*
 - 2. Misales el uno viejo.*
 - 2. Paños de manos.*

Una arca nueva con su cerraja i llave i dentro las 4 [xxx i xxx] de la cofadria del Santissimo Sacramento.

Una cama de madera con su cuerda.

1. gerjon.
1. colchón sin borra.
2. fundas con ella.
2. Mantas verdes.

Ropa para los enfermos

3. Colchas blancas de ilo.
 24. sabanas y cortinas qe. sirven de sabanas.
 12. Almuadas.
 7. Bultos.
 11. Gergones.
 29. Mantas.
 3. cobertores de paño azul.
 6. cortinas p^a. escupir los enfermos.
 3. Tohallas p^a. comulgar.
 10. Camisas de hombre.
 13. Camisas de mujer.
 8. Vendos.
 1. Colchon de lienzo sin borra.
- Varios retazos de mantas, sabanas viejas y una poca borra p^a. bultos.
7. Camas [xxx] banquillos de ierro y 4 tablas cada una.
 4. banquillos de madera sin tablas.
 2. de cuerdas corrientes.
 2. sin cuerdas.
 2. sillas de cuerdas p^a. los servicios.
 4. servicios con sus tapes.
 - 6 vacinillas.
 2. orinales.
 8. asientos de madera.
- Varetas de ierro p^a. cortinas a las camas. Siete.
- El vagillo y vidrios p^a. el uso de los enfermos.
6. Marcelinas de ojalata.
- Llares en la cozina de ierro.
- Banco escaño.
- Una caldera.
- Un cozio.

Una gamella p^a. fregar.

Un varreño.

Un calentador.

La geringa de bronce y su caxa.

Una bacineta de metal blanco.

Una escupidera de laton.

Una badileta p^a. quemar vinagre.

2. candiles.

3. mesas.

3. Bastidores p^a. encerados de cozina y recozina.

2. Campanas de mano p^a. llamar los enfermos a la asistenta.

Caxa con cerraja i llave p^a pedir limosna.

Un quadro del cruficado.

Una Dolorosa.

Otra de la Soledad.

Dos velas p^a. el S.S. Viatico

Una de indulg^a. del Rosario.

Un crufixo pequeño de mano p^a. los agonizantes.

1. Silla de manos cerrada i sus bars.

1. [xxx] negra con brazos nueva.

1. [xxx] encarnada vieja.

1. de madera con brazos.

Un par de silletas p^a. llevar a caballo a los enfermos.

Dos faroles grandes de vidrio con sus crisoletas p^a aceite.

Una lámpara p^a. las dos quadras.

Dos arcas con sus cerrajas y llaves p^a. la ropa de los enfermos.

Dos marcos con 4 vidrios en la cozina del seg^d. piso.

Dos gigantes viejos y un cavallo.

Vestidos de aquellos.

La mesa de trucos y sus utensilios se llevaron al palacio de el actual S^or. Obispo en ausencia del Administrador Asensio con orden sin duda del Cavallero Reg^or. qe. hacia de interino y allí se esta.

Los Yerroos del hospital son los sigtes

En la puerta del corral llave y cerrojo.

En la de la cavalleriza lo mismo.

En la qe. entra al claustro cerrojo.

En las quatro salas del piso baxo aunqe. La una sirve al Posito tiene llaves y picaportes.

En la cozina y quarto junto a ella lo mismo.

En el de la asistenta lo mismo.

Picaportes.

Puerta de la calle llave.

Las de la capilla esta ia anotadas.

La de el patio al claustro picaporte y pasador.

La bodega llave.

En el piso segundo todas las puertas con llaves.

En los graneros, masador, falsas y puertas de la escala a todo este piso cerrajas y llaves.

Muebles sobrantes de la obra

Teja de Moscardon como 300.

De Albarracin 500.

La puerta que se quito de la sala baja quando se unio el Posito.

Una ventanilla de la Alhacena.

De dh^a. sala qe. se arranco otra puerta qe. también se quito.

Un arteson p^a. mojar el ladrillo.

La Machina corrientes con sus Arboles y maza.

[xxx] = Rueda = Puntos = tres rodajas = cinco aujas, dos clavos y dos tablas.

Un gergon nuevo.

LA INQUISICIÓN EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN

Proceso inquisitorial contra Juan Layete, morisco de Gea de Albarracín (1552-1563)¹

(Primera parte)

*Albert Toldrà i Vilardell*²

En el contexto de la persecución a los moriscos por el tribunal del Santo Oficio de Valencia –cuya jurisdicción incluye las diócesis de Teruel y Albarracín– es bien conocido el proceso contra Juan Layete *el moço*, de Gea. Se trata indudablemente de un miembro de una familia destacada, dentro de la comunidad de “nuevos convertidos de moros” de Gea. Y da la impresión, como veremos, que la intención de los inquisidores es más amedrentar y castigar a su familia y a su comunidad que al propio Juan Layete.

El proceso se alarga desde el 1552, año de la primera denuncia, hasta el 1563, en que Juan Layete es sacado al auto de fe. Esta duración es habitual: la justicia inquisitorial, aunque también puede ser fulminantemente rápida, en general es lenta, muy lenta, por meticulosa y burocrática, y porque el tiempo juega a su favor.

Sus elementos de interés: la descripción de la vida cotidiana y la religiosidad clandestina de la comunidad morisca de Gea, la protección que sobre sus vasallos intenta ejercer el conde de Fuentes, atacado en sus intereses económicos, la presión insostenible que padece el reo, que acaba delatando a diestro y siniestro, y el odio de la población cristiana, que no se hace de rogar para denunciar a los moriscos.

El primer documento es la delación de Juan Lanzuela, cristiano viejo, contra la familia de Juan Layete (abuelo y nieto) y Luis Navarro (hijo) y otros moriscos de Gea por la práctica de la religión islámica, así como al vicario de Gea por su desidia, un caso de bigamia y una declaración como mínimo escandalosa de un clérigo. Una denuncia completa de todo aquello que sabe o supone que es competencia de la Inquisición.

¹ Arxiu de la Universitat de València, secció Varia, 24/4.

² Doctor en Historia Medieval por la Universitat de València.



Fig. 1. Libro quinto de autos que contiene diferentes documentos relativos a Albarracín y Gea.
AUV. Varia 20.

Teruel, 24 abril 1552.

(f.5r.) ...Joan Lançuela, çirujano, vezino y natural del lugar de Çella, aldea de Teruel, de edad de trenta y seys anyos, poco más o menos,

Dixo que ha diez meses poco más o menos que, estando hablando con María de Doyde, muger de Joan Layeti, nueva convertida de mora, vezina de Xea, sobre la ley y fe de Jhe-suChristo, la dicha María de Doyde dixo que tan buena y mejor era la ley de Mahomat como la de Christo...

Item, dize que en el mesmo tiempo oyó dezir que uno llamado Luys Sánchez, yerno de la Galdiana, nuevo convertido de moro, vezino de Xea, estava tan doliente que estava para espirar, vio que Joan Rodero y Luys de Vela, de dicha villa, nuevos convertidos, que fueron de noche a casa de uno llamado Luys Tendero, cabeztuerto, que solía ser alfaquí de los moros, y todos juntos muy apresurados entraron en casa del dicho Luys Sánchez, y preguntando este testigo que qué tal estava el dicho Luys Sánchez, le dixeran otros de la villa que estava ya para espirar, y que creyó este testigo que al dicho alfaquí le llevaron para algunas cerimonias de moros, porque no vio que llamassen al vicario.

Item, dize que como el lugar de Çella es muy cerca de la villa de Xea, y este testigo es cirujano, tiene mucha plática en dicha villa, y por experiencia vee en los nuevos convertidos quando ayunan sus ayunos, y vee que en los tiempos que es su ayuno no comen de día asta la noche, y quando no es ayuno comían de día, y que specialmente, aora a diez meses poco más o menos, que estava este testigo en casa de Joan Layeti, donde estavan juntos el dicho Joan Layeti y Luys Navarro, su hijo, y sus mugeres y otra gente de casa, y vio que al tiempo que dizen (f.5v.) acostumbran ayunar los moros, no los vehía comer de día, y davan a comer a este testigo solo, sin que ninguno dellos comiesse, ahunque estavan presentes, y a la çena, después de ser de noche, comían todos juntos, este testigo y ellos... vio que hun vezino de dicha casa estava renyido con todos los de casa Joan Layeti y Luys Navarro, el qual vezino se llamava Luys Tendero, alfaquí, y todos los de su casa con él, que no se comunicavan los unos con los otros, y este testigo quísose poner a tratar entre ellos pazes, y no pudo atraherlos a cosa ninguna, y en después, tratando con el vicario del lugar sobre ellos y su quaresma, el dicho vicario le dixo: -Manyana es la pasqua dellos, y los unos a los otros se demandarán perdón; y ansí, venido el dicho día que dezían era de pasqua, vio que se comunicavan entre Luys Navarro y Joan Layeti y los de su casa con Luys Tendero, alfaquí, y los de su casa, como si no hovieran tenido rinyas.

Ytem, dize que ha tres anyos, poco más o menos, que estando hablando con uno llamado Calderón, spartenyero, vezino que era de Xea, que bive agora en Castellnou, que cree se llama Hierónimo Calderón, dixo el dicho Calderón que lo que peor le parescía era que el vicario de Xea, mossén Miguel, que agora reside en la misma villa de Xea, al tiempo que confessava los nuevos convertidos de moros de dicha villa, los confessava de quatro en quatro y de cinco en cinco junctos, y que también oyó lo mesmo a una muger nueva convertida, que dezía se venía de confessar, agora no se acuerda quién era la muger.

(f.6r.) Ytem, dize que ha tres meses poco más o menos que, estando hun día este testigo en Cella, oyó dezir que el vicario y sacristano de Xea, estando en Çella y preguntando a qué havían venido, le dixerón que ha oír missa, a hun hijo de Joan de Ávila y a una amiga suya, que agora biven en Bronchales, que el padre es çapatero y el hijo lençero, y la muger del dicho Joan de Ávila dixo a este testigo que la habían venido a combidar a las bodas de su amado hijo del dicho Joan de Ávila, su marido, con su amiga, y que ella les havia respondido que no quería hir a bodas del diablo, porque la dicha su amiga era casada con otro hombre en el reyno de Toledo, y que no se podía casar con ella, y que después hoyó dezir que el dicho casamiento se havia effectuado, que lo manifiesta.

Item, dize que a hun anyo y medio poco más o menos que, estando hablando este testigo con mossén Joan Valero, clérigo, presbítero, vezino de de Vilarquemado, aldea de Teruel, en materia y cosas de mugeres, el dicho mossén Valero dixo que no podía passarse el hombre sin muger o sin punyo o sin culo, y que a esto estavan tres o quatro presentes, pero que no se acuerda quién eran.

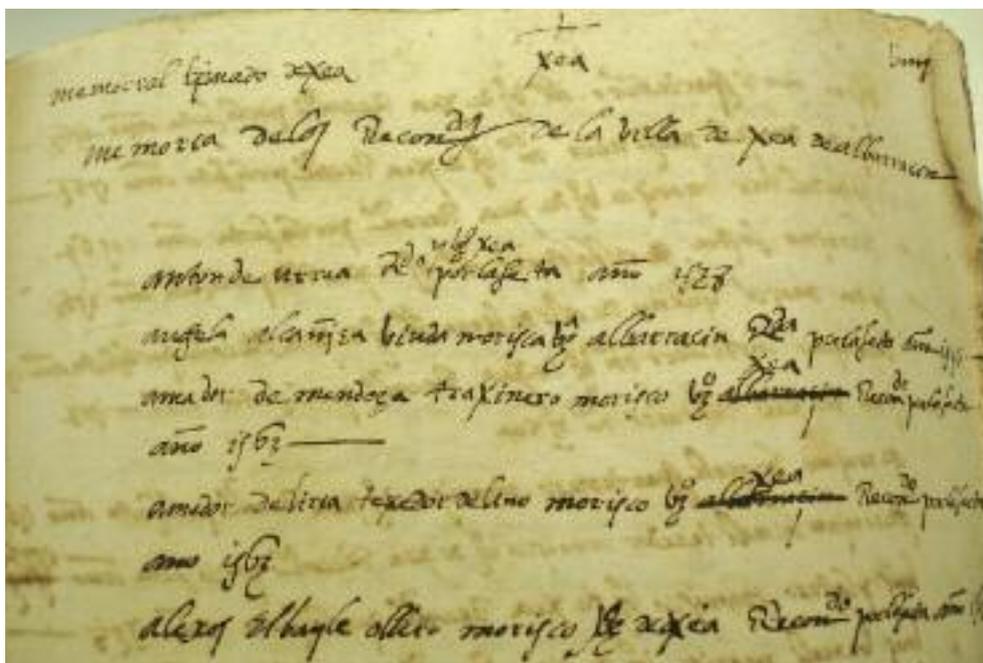


Fig. 2. Memoria de los reconciliados de Gea. AUV. Varia 20, f. 46 r.

Por lo que toca a Juan Layete *el moço*, esta primera denuncia es archivada de momento. Tres años y medio más tarde se recibe otra, de Antonio de Castellblanc, interesantísima, en que este hombre cuenta al mosén Juan Martínez de Camañás, canónigo de Teruel y teniente de inquisidor, su novelesca vida, e incrimina a Juan Layete *el mozo*, al que llama Navarrico, y a toda su familia.

Teruel, 28 octubre 1555.

(f.6r.) ...Antonio de Castellblanch, pelayre, habitante en Teruel, mancebo, nuevo convertido de moro, de edad de veynte y quatro anyos poco más o menos, natural de la ciudad de Túnez, testigo... (f.6v.) ...

Dixo que quando se tomó Túnez por el emperador prendieron a este testigo, ninyo de quatro anyos poco más o menos, y que le truxeron a Mallorca y allí lo bautizaron, y de allí a siete o ocho anyos, passando con hun tío suyo, también nuevo convertido, de Mallorca a Cerdanya, Argut Arraiz, moro, los prendió y los llevó cativos al Alger, y a su tío le mataron, y este testigo estuvo allí cativo ocho anyos poco más o menos, y de allí le rescató hun mercader de Barcelona, llamado Antíuc de Çanulla, por noventa escudos, los quales hun hermano deste deposante, llamado Joan de Castellblanch, nuevo convertido, criado del conde de Fuentes, pagó, y el dicho su hermano, sabiendo (sic) que la voluntad deste testigo era de depender officio y no seguir palacio, le imbió a la villa de Xea de Albarrazín,

que es [del dicho conde] de Fuentes; vino el día de Sanct Joan del mes de junio más cerca passado, hasta los postreros del mes de agosto, y en este tiempo, a la que vino a Xea, truxo unas cartas del dicho conde de Fuentes para el señor Inquisidor de Valencia, que entonces estava en Xea, y vino encomendado a uno llamado Luys Navarro, vezino de Xea, nuevo convertido de moro, y después de ydo de dicha villa el dicho señor Inquisidor, el dicho Luys Navarro imbió a este testigo con cartas a Joan Layeti, su padre, que estava a la sazón en Valencia, y a la que este testigo bolvió de Valencia era el tiempo que los moros suelen y acostumbran ayunar el ayuno que ellos llaman (f.7r.) del ramadán y vio que ayunaban el dicho Luys Navarro y María, su muger, y su madre, muger de Joan Layeti, y Lope, hun criado suyo, y una llamada Hoya, y otra su criada llamada Annilla, y Navarrico, su hijo de Luys Navarro, que es un mancebo de asta desiocho anyos, y en después vino el dicho Joan Layeti al medio ayuno, el qual, por no haver empeçado el primero día huvo de passar a thomar la pasqua más adelante que los otros, y le vio solemnizar la pasqua como los otros, y en el ayuno guardavan la cerimonia que los moros suelen guardar, no comiendo en todo el día asta la noche, y les vio lavarse y hazer la çala y rezar la handuruley y otras oraciones y çerimonias de moros, como es besar en tierra tres vezes y passarse la mano dende la maxilla derecha a la izquierda, diziendo bizmillile y otras palabras de moros, y comían carne en vienes, y todo el tiempo que este testigo estuvo en Xea, los vienes y sábados siempre le abía visto comer carne, y que el dicho Luys Navarro le dixo a este testigo muchas vezes que por qué no ayunava, y que mirasse que la ley de los cristianos no valía nada, y que la ley de los moros era buena, y que pues era hijo de moros, que ayunasse, y este testigo le dezía que no estava bueno para ayunar, y ansimesmo le dezía el dicho Luys Navarro que acá no beviessse vino, porque si acá lo bevía, que en el otro mundo no lo bebería, y que si acá en este mundo no ayunava, que en el otro mundo no le darían parayso, diziéndolo porque ayunasse el ayuno de los moros, y que (f.7v.) también los arriba nombrados se lo dezían muchas vezes cada uno por sí, y otras vezes estando juntos. Et con esto dize que algunas [vezes] vehía este testigo cavalgar al dicho Luys [Navarro] en hun cavallo que tiene, y al tiempo del cavalgar, dezía el dicho Luys Navarro: Bizmillile [...] siedeallu dela alauit Mahomat, que son oraciones que suelen dezir los moros quando cavalgan o comen o hazen otras cosas; e que en el mesmo tiempo muchas vezes en los vienes y sábados vehía que tenían en dicha villa cerrada la puerta de la carnecería, y yvan por carne secretamente, y a la que tenían carne salía uno y mirava si parecía ningún christiano viejo, y si no parecía, bolví a la casa o carnecería y dezía que saliesse, que no parecía nadie, y así salían con la carne, y no se guardavan deste testigo porque le tenían por moro como ellos.

Ytem, dixo que en el mismo tiempo este testigo dormía en casa del dicho Luys Navarro, azia la casa del alfaquí, que está al costado de casa Luys Navarro, y que no le sabe otro nombre sino el alfaquí, y a su muger la llaman María Gómez, y durmiendo, las más noches le sentía cómo el dicho alfaquí estava leyendo en el Alcorán y otros libros de moros y setta de Mahomat, el qual alfaquí algunas vezes habló con este testigo, y le dezía que cómo estava, que se esforçasse, porque estava doliente, y que fuesse algunas vezes a su casa, que él le lehería el Alcorán y le daría a entender muchas cosas de la setta de Ma-

homat, y este testigo le dezía que ya le hoya dende (f.8r.) la cama muchas vezes leer el Alcorán, y él le replicava que passasse a su casa, que él se lo declararía y le diría muchas cosas, y que al tiempo que él lo sintía era que lo declarava a su muger y a sus hijos.

Item, dize que el dicho Luys Navarro y uno llamado Chafaç, al qual el dicho Luys Navarro rescató de Valencia, que estava serrando, al qual este testigo le vio estar haziendo la çala algunas vezes en casa del dicho Joan Layeti... y este ramadán próxime passado vio este testigo ayunar al dicho Chafaç... y le oyó dezir al dicho Joan Layeti que el dicho Chafaç se era passado en Alger, tierra de moros, y que todos los de dicha casa del dicho Joan Layeti y Luys Navarro dezían que el dicho Chafaç era bienaventurado, pues se havia pasado en Alger, los quales dichos Luys Navarro y Chafaç dezían a este testigo que si quería saber quán buena era la ley de Mahomat, que passasse a casa del dicho alfaquí, que él tenía hun libro del Alcorán y le lehería en él, y allí vería quán buena era la ley de los moros, y questo se lo dixeron algunas vezes, estando este testigo doliente.

Item, dize que, viendo este testigo quán peligrosa estava su alma y conciencia en estar entre los dichos (f.8v.) de Xea, determinó de venirse a Teruel y ponerse a hun officio entre christianos viejos, y aguardó que hun día el dicho Luys Navarro fuesse ydo camino, y ansí se vino asia Teruel, y a la que fue a media legua de Teruel, se encontró con el dicho Luys

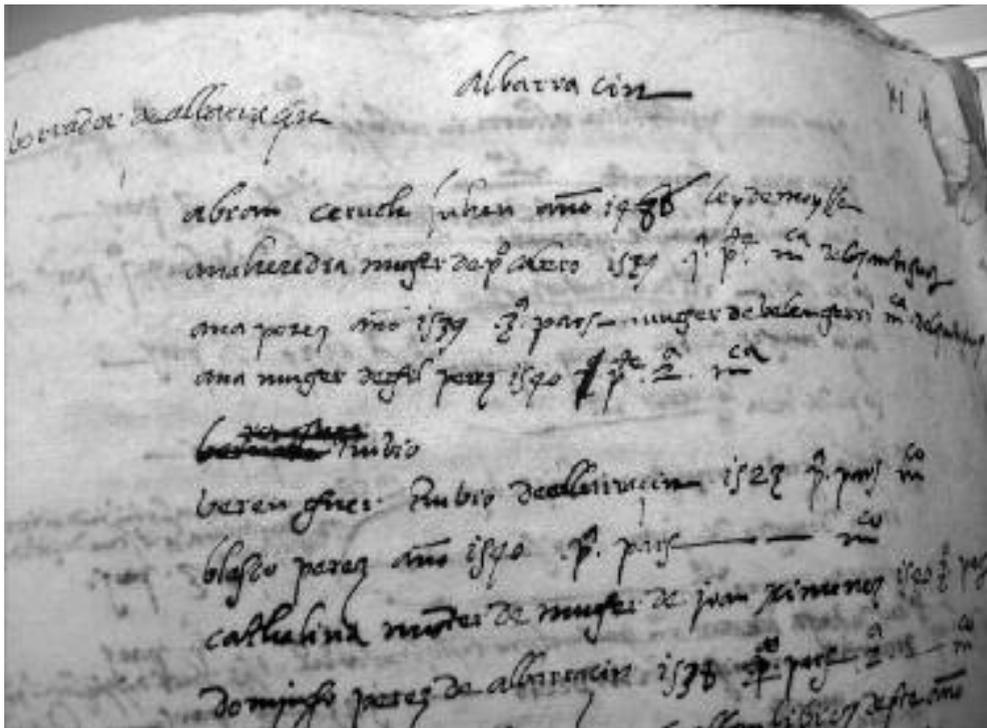


Fig. 3. Memoria de los reconciliados de Albarracín. EUV, Varia 20, f. 47r.

Navarro y con el dicho Lope, su criado, que salían de Teruel, y el dicho Luys Navarro le dixo que dónde yva, y este testigo le dixo que venía a Teruel a deprender hun officio, y el dicho Luys Navarro le dixo a este testigo que se bolviessse con él a Xea, que allí le mostrarían officio, y porque este testigo no quería, el dicho Luys Navarro dixo que jurava ad Alá que si no bolvía con él que le daría destocadas, y este testigo, viendo que eran dos, y él solo, y el uno de los otros en hun cavallo, de miedo dellos se bolvió con ellos a Xea, y bolviendo así en el camino el dicho Luys Navarro le dixo: -Dicho me han en Xea que te quieres yr a Valencia y acusarme a los Inquisidores, yo les tengo poco miedo, porque yo bivo en la buena ley de Mahoma, quiero bivar en ella y en lo que los Inquisidores me pueden hazer, tanto lo estimo como lo que pisa mi cavallo, y de que ha visto oportunidad en que vino don Carlos de Heredia, hijo del dicho conde de Fuentes, a Xea, le preguntó el dicho don Carlos a este testigo que cómo le yba, y este testigo le dixo que no se hallava bien en Xea, y que por muchas vezes se havía venido, y el dicho Luys Navarro y otros le salían y le hazían bolver, y que este testigo supplicó al dicho don Carlos que le hiziesse merced de trahérselo (f.9r.) consigo a Teruel, y el dicho don Carlos le dixo: -Pues venirte has conmigo y veremos quién saldrá a hazerte bolver, y así se fue con dicho don Carlos a Mora, y le importunó que assentasse con él, y este deposante dixo que quería deprender officio, y así dicho don Carlos le assentó con uno que se llama Martín Navarro, vezino de Mora, el qual le dixo que no lo havía menester y le dio una carta para Gaspar Çerdán, de Teruel, que le buscasse una casa y amo para deprender officio, y así assentó con Joan García, tinturero, vezino de dicha ciudad.

Et con esto dixo que, estando en Xea hun domingo, fueron todos los de casa el dicho Luys Navarro a missa, y no havía en la yglesia quien ayudasse a missa, y este testigo se puso ad ajudar a missa, y después, a la que bolvían a casa del dicho Luys Navarro, todos los sobredichos de dicha casa se lo tenían mal a este testigo, mostrándole mal rostro y diziéndole que era más cristiano que los cristianos viejos, y que no mirava de dónde venía, si no que no haría lo que hazía.

Item, dixo que, estando en dicha villa de Xea este testigo, la dicha madre del dicho Luys Navarro, muger del dicho Joan Layeti, hablando con este testigo le dezía que quando yva a la yglesia y se arudillava para rezar, que no rezava las oraciones de christianos, sino la hamdurule; (f.9v.) y que esto dize y deposa, lo dize por descargo de su conciencia y no por odio, amor o temor, ni otra buena ni mala voluntad, sino por ser así la verdad; a lo qual fueron presentes por personas onestas y religiosas los reverendos mossén Joan Pérez de la Morena y mossén García Calvo de Campos, canónigos de la yglesia mayor de dicha ciudad de Teruel.

Fuele mandado tenga secreto.

Passó ante mí, Joan Laynes Argent, notario.

Esta segunda denuncia es también archivada para utilizarla en las diligencias posteriores: los inquisidores son muchas cosas, pero no impacientes. Tres años después, la Inquisición recibe una carta del conde de Fuentes, sobre los moriscos de

Gea, y en particular recomendando a Luis Navarro -el padre de Juan Layete el moço-, detenido por la Inquisición, inculcado por estas denuncias.

Fuentes, 29 enero 1558.

(f.23r.) *Muy reverendo y muy magnífico Señor.*

Quando supe que vuestra merced estubo en Xea y visitó las casas de aquellos mis bassallos, me holgué en extremo, y siempre que lo hará vuestra merced recibiré yo muy gran merced, y ellos lo mesmo, y en lo que que a vuestra merced pareció que la mezquita de aquella villa se repare y bendiga y sea yglesia parrochial, donde abrá combiniente espacio para estar ellos en los officios divinos, dado que tube fin de creçer la que agora tienen, porque estaba más junta del castillo, me parece lo a pensado muy bien y es al propósito lo que vuestra merced dize se haga, lo qual se effectuará, y para esso embiaré persona para repararla, y escrebirle he al obispo para que me haga merced de bendezirla, y con tener vuestra merced la mano en todo esto, tendrá mejor successo y effecto.

Sobre lo que me escribe del mudar los moriscos de Xea a la Inquisición de Çaragoça, ya yo escrebí a vuestra merced lo que me mobió a procurarlo, y cómo después de tener ya la provisión para ello me pareció que se quedassen como agora están en la de Valencia, y assí lo haré, que de dicha provisión no quiero aprovecharme; supplico a vuestra merced, pues tiene entendido que todos generalmente faltan a lo que deben a ser buenos christianos, que en lo que hobiere lugar los trate con misericordia, en special en esta conjuntura de pleytos y enojos que tienen, que ya le son muy notorios a vuestra merced, porque a media ocasión, según son pusilánimes y se ven trabados de trabajos, tomarán por partido absentarse, que çierto estoy con mucho reçelo aquel lugar no se despueble. Vuestra merced lo mire y considere en su caso, que será hazerme muy gran merced, que de la rectitud y prudencia de vuestra merced espero, que en esto terná miramiento para redemir este daño, que sería muy grande. (f.23v.) (...)

Luis Nabarro, mi bassallo de Xea, tiene ciertos interesses con Francisco de Espejo, de los quales pende pleyto ante vuestra merced; muy gran merced reçebiré mande declarar con brevedad en ello, por ebitar gastos, y en todo lo que se offrezca en otras cosas me ará merçed de favoreçer y tener por encomendado al dicho Nabarro, que de belle tan hombre de bien y de buenos tractos en todas las cosas, desseo hazelle qualquiere merced y buena obra, porque lo mereçe, y assí, suplico a vuestra merced se sirva dél y lo tenga por muy encomendado, y dios la muy reverenda y muy magnífica persona de vuestra merced guarde. De Fuentes, a XXVIII de enero 1558.

A servycio de vuestra merced, el conde de Fuentes.

No le hacen mucho caso al conde: a pesar de la recomendación, Luis Navarro, torturado, confiesa ante el inquisidor Martín Pérez de Arteaga, inculcando a su propio hijo, Juan Layete. En nuestro proceso –el del hijo, no el del padre– sólo se copia este interrogatorio, que es el que acusa a Juan.

Inquisición, Valencia, 29 octubre 1558.

(f.10r.) ...Luys Navarro, christiano nuevo de moro, vezino del lugar de Xea de Albarrazín, hijo de Joan Layete, vezino del dicho lugar, es de edad de XXXVIII anyos poco más o menos... preso en las cárceles del Sancto Offiçio...

Y es que pidía perdón a dios y al dicho señor Inquisidor le hoviesse misericordia con piedad, porque conocía ser gran pecador y haver errado contra nuestro señor dios, de manera que del anyo treynta y quatro a esta parte ha bivido como moro, haziendo cosas de moro, ayunando el romadán (sic) y haziendo la çala, rezando las oraciones de moro, como son el alhandu y los culahuduo y culuhuga y nazenhahu, y sabiendo leer, en hun libro morisco lehia otras oraciones que allí havia, como son yyecim y tabaraca y nafataena, las quales dixo e rezó, y también dixo que havia ayunado otros ayunos dentre el anyo, como son los diez días después del arromadán y otros diez antes de la pasqua de carneros, en el tiempo que viene entre el anyo, no comiendo en todos los dichos ayunos en todo el día dende que sale el sol hasta que se pone, y haziendo los cinco açalaes, según que los moros tienen por costumbre de hazer, como son açoffe, con dos arraacas, que son dos oraciones de las quatro arriba dichas, y la dicha açala hazía en el tiempo que ayunava, antes de salido el sol, quando se allava en casa, y quando yva camino en el monte, de manera que no le viesse nadie, y la manera de hazer la açala es hazer el guadó, lavándose primero las manos y después lo baxo, como (f.10v.) son los companyones y lo demás, y la cara y los braços y los pies, rezando después en la açala con las otras açoras, que son las sobredichas quatro oraciones, otra oración llamada atahiatu, la qual dixo e rezó...

Fuele muy encargado y encomendado que piense bien con qué personas y en companyía de quién ha hecho lo susodicho.

Después, el primer día del mes de abril del anyo de MDLVIII el mismo Luys Navarro... que lo ha hecho en companyía de su muger, llamada María Rodero, que es ya muerta habrá tres anyos, y con otro que se dezía Miguel Benhalí, el qual le induzió e ynstruyó en la seta de Mahomat y se passó en Alger...

...que los que ayunavan el ayuno con este confessante era Hierónimo Calderón, Hierónimo Benalí, Joan Layete, su hijo deste confessante, Luys de Liria, su criado, Rodrigo Xativí, uno Gonçalo Bretón, mercader, natural (f.11r.) de Frescano, en Aragón, Miguel Calderón, Luys Tendero el alfaquí, otro llamado Cosser, natural de Manizes y bive en Manizes, y pasando por Xea posó en su casa deste confessante y estonces le vio ayunar, hun cunyado deste confessante llamado Hierónimo Jassir, çapatero, que ya es muerto y que estava a todo presente, e una criada deste confessante que se dizía la Navarra, ahunque por ser muchacha de doze o treze anyos no ayunava que lo sepa este confessante, y que los que tiene dicho ayunavan y hazían todas las solemnidades de moros, pensándose salvar con ello, haziendo la çala y los ayunos y oraciones de moros, y que pensará más en ello y si más se acordare que él lo diría.

Turismo y patrimonio



LA DINAMIZACIÓN DEL ACUEDUCTO ROMANO DE ALBARRACÍN-CELLA REALIZADA DESDE EL CENTRO DE VISITANTES DE GEA DE ALBARRACÍN (2012-2016)

Antonio Hernández Pardos y Jesús G. Franco Calvo¹

Nadie dijo que fuera fácil, pero sí que quizás valía la pena.

1.- LA RECUPERACIÓN DEL ACUEDUCTO

El Acueducto romano que se extiende entre Albarracín y Cella constituye una extraordinaria infraestructura hidráulica de la Hispania romana, y se considera la obra pública más importante de la provincia de Teruel para aquel periodo, y una de las mejor conservadas de Aragón. El Acueducto, tal y como lo observamos hoy día, es el resultado de un largo proceso de investigación y de recuperación liderado desde el Museo de Teruel. Gracias al impulso de Jaime Vicente y Beatriz Ezquerro, arqueólogos de dicha institución, desde 1996 se han ido desarrollando diversas actuaciones destinadas a identificar y redescubrir esta excepcional obra de ingeniería romana. Es a partir de la iniciativa personal de Eustaquio Castellano, cuando en 1980 comenzaron los primeros trabajos, a los que después se incorporaron los arqueólogos Purificación Atrián, del Museo de Teruel, y Martín Almagro, siendo este último su responsable hasta 1983, cuando quedaron interrumpidos y cayeron en el olvido. Los posteriores trabajos de prospección arqueológica del trazado de la infraestructura, llevados a cabo entre 1996 y 1999 por el equipo del Museo de Teruel, se vieron complementados con sondeos arqueológicos realizados en el casco urbano de Cella, donde estaba situado el punto de destino del acueducto. Esta iniciativa condujo en 2002 a su declaración como BIC, categoría Monumento, así como de la Zona de prevención arqueológica del municipio de Cella.

A partir de 2006, el proyecto encontró una dinámica político-financiera proclive, al contar con el impulso y apoyo financiero de la Dirección General de Patrimonio Cultural, así como de Ibercaja, la Diputación Provincial y los tres Ayuntamientos por los que transcurre el monumento. Entre 2006 y 2008 se excavaron varios tramos bajo la dirección técnica del arqueólogo Jesús Franco, y se acondicionó el acceso mediante la construcción de senderos. El propio monumento cuenta con una amplia y variada señalización y cartelería, colocada en 2008 para permitir recorrer los

¹ ACRÓTERA Gestión del Patrimonio, Caminreal - arqueoantonio@acrotera.net

seis tramos recuperados. El resultado final fue la puesta en valor del Acueducto, quedando garantizado el acceso en coche y a pie.

Posteriormente, en 2011 se abrió un pequeño centro museográfico-denominado Centro de visitantes- en Gea de Albarracín, localidad situada en el centro del trazado y donde se encuentran los tramos más interesantes. Durante ese año el centro permanece abierto, financiando los costes del personal a través de una subvención, que al año siguiente no se renovó, por lo que tuvo que cerrar sus puertas.

2.- LA DINAMIZACIÓN DESDE EL CIGEA

A partir de verano de 2012 se comenzó la gestión del Acueducto y su puesta de valor como recurso. En julio de ese año, Acrótera Gestión del Patrimonio se ofreció al Ayuntamiento de Gea para gestionar el Centro de visitantes del Acueducto romano, que había cerrado por falta de financiación. Se realizó sin ninguna contrapartida financiera, con la expectativa de sufragar los costes a partir de los ingresos generados por visitas, entradas y ventas.

Tras aquella experiencia piloto, el 26 de marzo de 2013 Acrótera asumió la gestión y explotación de este Centro por un período máximo de tres años, mediante adjudicación de un contrato de servicios de su Ayuntamiento a través de licitación pública. El modelo de gestión se basaba en la dinamización del Acueducto Romano a través de visitas comentadas por su trazado, organizadas desde el Centro de visitantes, que a partir de entonces fue considerado como Centro de Interpretación del Acueducto Romano en Gea (CIGea). El desarrollo de esta iniciativa suponía un gran cambio en la dinámica seguida hasta entonces, puesto que se ponía en valor no solo al centro expositivo, sino también y sobre todo al monumento, al ofertarse visitas guiadas de modo regular.

La principal vía de acceso a la localidad de Albarracín, y a la Sierra de Albarracín es la carretera A-1501, puesto que recoge el público procedente del Levante, de Cataluña, Madrid, Zaragoza y el norte peninsular, a través de la Autovía A-23. Desde este punto de vista logístico, de las vías de entrada de turistas, el CIGea tenía una situación privilegiada al estar junto a la misma carretera, a la entrada del pueblo, con una amplia explanada para aparcar. Además, los tramos más interesantes y de fácil acceso al Acueducto se encuentran en el entorno de la localidad de Gea. Esta circunstancia parecía propiciar que una parte del flujo de vehículos que atraviesan Gea de Albarracín se detendrían en el CIGea. Sin embargo, la realidad fue bastante distinta, como se comprobó.

Durante todo este período, desde julio de 2012 hasta marzo de 2016, el Centro permanece abierto, de forma habitual, un número bastante amplio de días y horas, aunque se fue reajustando debido a la baja afluencia para determinadas fechas. El

ACUEDUCTO ROMANO DE ALBARRACÍN-GEA-CELLA

*¡Que no te lo cuenten!
Ven y déjate sorprender*

Concedido desde el Centro de Interpretación,
para visitas guiadas y visitas independientes los días
de los horarios del Centro de Interpretación.

Las visitas concertadas son la mejor oportunidad
para conocer y disfrutar de este monumento y singular
paisaje natural en la zona. Realiza más de 40 visitas
de carácter educativo, artístico, etnológico, histórico,
científico, ambiental, etc. con horarios especiales.
Una de las actividades más interesantes para
espectadores de toda la Península Ibérica.

VISITAS

Consultas en el
620 863 078
reservas@cei-albarracin.es
www.cei-albarracin.es

CONSEJO REGULADOR DEL MONUMENTO
COMITÉ DE FOMENTO TURÍSTICO DE LA CIUDAD DE ALBARRACÍN

Fig.1. Cartel publicitario del Acueducto Romano, editado en 2013.

calendario de apertura cubría de sábado a domingo en junio y julio; seis días a la semana en agosto, así como los puentes festivos de Semana Santa, 1 de mayo, el Día Internacional de los Museos, 1 noviembre, y 6-8 diciembre. Estuvo abierto de 10:30-14:00 y 17:00-20:00 (16:00-18:00 en invierno). Permanecía cerrado los domingos por la tarde. La bajísima demanda turística durante el restos de días y la ausencia de financiación pública dificultó ampliar el horario de los servicios. Sin embargo, a lo largo de este período se hizo un importante esfuerzo por incrementar las horas abiertas del centro en períodos festivos, de modo que una persona atendía el centro de modo ininterrumpido y otra realizaba las visitas por el acueducto.

Desde el centro, en primer lugar se ofreció la información demandada por los visitantes/turistas acerca de la población de la comarca Sierra de Albarracín y el municipio de Gea de Albarracín y, así como los tramos visitables del Acueducto romano. En segundo lugar, se gestionó el acceso al recorrido didáctico ubicado en el propio CI –audiovisual y sala de interpretación contigua- dedicado al propio Acueducto romano. Sin embargo, la principal herramienta de dinamización consistió en el servicio de visitas comentadas por la antigua infraestructura hidráulica. La apuesta por ofrecer visitas por el propio acueducto y su entorno, supuso un giro radical en la gestión. Estas visitas se realizaron en los dos tramos situados en las proximidades de Gea, debido a su cercanía al CI y a su espectacularidad, sobre todo al tramo del *barranco de los Burros*. Estos recorridos guiados se desarrollaron en horarios fijos, sin necesidad de reservar, con el objetivo de facilitar la llegada de público: a las 11:00, 13:00 y 18:00 (17:00 en invierno y primavera).

Junto a estos recorridos se ofrecían visitas comentadas para grupos de adultos, principalmente asociaciones y escolares. Es este último colectivo donde mayor esfuerzo de difusión se ha realizado, y también donde mejor respuesta se ha obtenido, al incorporar el recorrido por el Acueducto dentro de su programación de actividades extraescolares. Para ello se elaboró el taller didáctico “La construcción del acueducto”, que desarrollado en las proximidades del propio monumento, también se trasladó a las instalaciones escolares y todavía se sigue demandando.



Fig. 2. Imagen de campaña de promoción on line de las visitas guiadas.

Se llevó a cabo un importante esfuerzo de comunicación con los diversos agentes que operan en el entorno de Gea de Albarracín a través de *mailing*: museos y centros expositivos, oficinas de turismo, alojamientos hosteleros –como hoteles, casas rurales, apartamentos, albergues, campings- y responsables técnicos de la Administración local y comarcal. De este modo, se estableció una vía de comunicación con todas aquellas personas y entidades interesadas. Y dentro de este apartado de comunicación, ha tenido una gran importancia y aceptación la difusión *on line*, fundamentalmente desarrollada a través de la página creada en una red social

**Jornadas 2013 en el
ACUEDUCTO ROMANO
Albarracín-Gea-Cella**

Viernes 31 de mayo

19:30 Inauguración de las Jornadas en Cella (Casa de Cultura) y conferencia "El proceso de recuperación del Acueducto" por Jesús Franco y Antonio Hernández, arqueólogos

Sábado 1 de junio

11:00 Visita comentada al tramo de la Galería del Túnel (en las proximidades de Albarracín)
13:00 Visita comentada al tramo de la Cañada de Monterde (Gea)
18:00 Visita comentada al tramo del Barranco de los Burros (Gea)
19:30 Conferencia en Albarracín (Ayuntamiento) de Eustaquia Castellano "El descubrimiento del Acueducto" y entrega del Premio Specus 2013

Domingo 2 de junio

11:00 Visita comentada a las pinturas rupestres de Albarracín
13:00 Degustación gastronómica en Gea (Centro de Interpretación)
18:00 Visita comentada al tramo de las Eras de Cella y después a la Fuente, donde se clausurarán las Jornadas

Actividades con escolares durante toda la semana

ACCESO LIBRE Y GRATUITO

Las visitas al Acueducto tendrán como punto de partida el Centro de Interpretación en Gea y, para la visita a las pinturas rupestres, el área de aparcamiento del Rodeno. Más información en el Centro de Interpretación, a la entrada de Gea. Contacto: 620.863.078

Proyecto Académico-Guía del Patrimonio - Patrimonio, Turismo y Cultura de Albarracín, Gea y Cella de Albarracín y Centro de Interpretación

Fig. 3. Cartel publicitario de las Jornadas organizadas en 2013.

-facebook.com.acueductoromanoalbarracincella-, que sigue abierta todavía. En esta página se anunciaban los eventos próximos y se daba cuenta de los ya desarrollados.

Se organizaron unas Jornadas que tuvieron lugar en junio de 2013, apoyadas y financiadas en su mayor parte por los Ayuntamientos de Albarracín, Cella y Gea de Albarracín. El objetivo de estas Jornadas fue redescubrir el Acueducto romano de Albarracín-Gea-Cella como un recurso patrimonial. Se eligió llevarlas a cabo durante el primer fin de semana de junio, al inicio de la temporada turística. Se realizaron dos charlas en Albarracín y Cella, y cinco visitas comentadas gratuitas en cuatro de los tramos del Acueducto. Siguiendo los objetivos marcados, vincular el Acueducto con la sociedad local, también se hizo partícipe a la población infantil y juvenil de los tres municipios. Teniendo en cuenta que en Gea y Cella el acceso al Acueducto es sencillo porque cuentan con tramos de la obra en las inmediaciones de su población, pero no en Albarracín -exigiría un desplazamiento en autobús- se plantearon dos modalidades de actividad escolar: visita al Acueducto, y taller didáctico en el colegio para evitar el desplazamiento en bus.

Durante las Jornadas se pudo agradecer públicamente la labor de D. Eustaquio Castellano como impulsor de la recuperación del Acueducto, su gran vinculación



Fig. 4. Entrega del premio otorgado a Eustaquio Castellano durante las Jornadas (junto a él, a la izquierda, su esposa y a su derecha el alcalde de Albarracín Francisco Martí y el alcalde de Gea Manuel Alamán; Antonio Hernández, a la izquierda de la imagen).

con este territorio a través de su Fundación y del Museo del Juguete. Con esta mención se hizo entrega de una distinción, cuya elaboración se encargó al artesano de Albarracín Eloy Moreno, el cual recibió el nombre de *Premio Specus*.

En 2014 se intentó promover unas II^{as} Jornadas, para lo que se invitó a instituciones de mayor ámbito como la comarca de la Sierra de Albarracín y la comarca Comunidad de Teruel y el Museo de Teruel, aunque no fraguó la iniciativa. Además, en 2014 se celebraron en Gea de Albarracín las Jornadas Nacionales de Ludotecas, ocasión que permitieron promocionar el Acueducto Romano a personas vinculadas con la Didáctica procedentes de otras regiones.

En 2014, desde el CI_{Gea} se lanzó una propuesta al resto de Museos de la Comarca Sierra de Albarracín, para la creación de una red efectiva de museos y centros expositivos, con el objetivo de promocionar y ofrecer nuevos destinos a los visitantes. En la práctica, se realizaron descuentos al público procedente de otros espacios culturales como Espacios y Tesoros de la Fundación Santa María de Albarracín, Trebuchet Park y Museo de Juguetes en Albarracín.

Dentro del apartado de la comunicación pasiva, es decir, de la señalización, hay que indicar que el centro de visitantes no contaba con ninguna señal específica en la carretera, situación que el Ayuntamiento de Gea intentó subsanar en 2013 colocando varias banderolas verticales colgadas en las farolas. Ya será en octubre de 2014 -fuera de temporada-, cuando se instalaron nuevas señales homologadas en la carretera situadas en la carretera a la entrada de Gea -tanto desde Teruel, como desde Albarracín- con la indicación Centro interpretación/Oficina de turismo. Consideramos que la ausencia de señalética en la carretera mermó las posibilidades de desarrollo del CI y de las visitas al Acueducto.

A partir de abril de 2015, se modificó el modelo de gestión del centro de visitantes al ser incorporado por parte del Ayuntamiento de Gea de Albarracín a la Red de oficinas y puntos de información turística de Aragón. Esta situación obligaba a una apertura del edificio como oficina de turismo con un calendario más amplio del que se venía ofreciendo, por lo que se acordó compartir la apertura entre el Ayuntamiento y Acrótera, sobre la base del acuerdo de concesión. El Ayuntamiento de Gea contrató a una persona para que atendiera la Oficina de Turismo, mientras que Acrótera continuó con el servicio previsto el resto del año.

En verano de 2015, se renovó, por parte de la Comarca Sierra de Albarracín, toda la señalética y cartelería vinculada con el Acueducto Romano, en lo que afecta a los pueblos de Albarracín y Gea. Se actualizaron los paneles explicativos, manteniendo el diseño de 2008, y se rehicieron los escalones y las vallas quitamiedos. Así mismo se colocaron nuevos tramos de pasarela de madera en el interior del canal en el tramo del Barranco de los Burros en Gea. En paralelo, el Ayuntamiento de Ce-

lla realizó mejoras en el sendero contiguo al último tramo del Acueducto, ya próximo a su casco urbano. Tras la Semana Santa de 2016, finalizó la concesión de gestión del Centro de visitantes por parte de Acrótera.

3.- ACERCA DEL PÚBLICO

Si analizamos las visitas recibidas en el Centro de interpretación, en el 2013 se superó la cantidad de 2.000 personas, incluido el efecto de las Jornadas y visitas grupales dentro del horario establecido. A estos datos, relativos al calendario de apertura ordinaria del Centro –festivos y temporada alta-, hay que sumar las visitas fuera de horario, tanto público escolar como grupos de adultos. Durante 2013 casi 700 escolares recorrieron el acueducto con las visitas educativas realizadas, así como las charlas/talleres realizados en colegios. Sin embargo, durante el año 2014 se produjo una alarmante disminución respecto a 2013, llegando a ser menor incluso que en 2012. La reducción se produjo fundamentalmente en el turista generalista demandante de información turística, puesto que se mantuvo el número de visitas realizadas.

Año	Total personas	Días abiertos	Centro + Visitas
2012	1615	67	56,0 %
2013	2050	73	67,0 %
2014	1215	49	85,0 %

Tabla 1. Público total en calendario de apertura².

Tal y como muestra la Tabla 1, cada año se consiguió aumentar el número de personas que realizaron los servicios culturales que prestamos: visita comentada por el Acueducto y recorrido del Centro de Interpretación. Así, se pasó de un 56% en 2012 a un 85% en 2014. Por el contrario, el número de personas que únicamente entró en el Centro reclamando información turística fue disminuyendo, especialmente en 2014, con 800 personas menos que en 2013.

De la experiencia acumulada tras este tiempo, el resultado es medianamente satisfactorio únicamente en los períodos de temporada alta, que se circunscriben a Semana Santa y las semanas centrales del mes de agosto, cuando se da una importante afluencia en Albarracín, y, por efecto, en el Acueducto. En cambio, durante los meses en junio, julio y septiembre, los resultados han sido negativos. En Sema-

² No hemos incorporado los datos de 2015, al transformarse el Centro en Oficina de Turismo, lo que supuso un incremento de horario y de público contabilizado.

na Santa, se apreció un extraordinario incremento del público en las visitas guiadas en 2014 respecto al año anterior, aunque en los años siguientes disminuyó ligeramente.

Año	CI	Visitas	CI + Visitas
2013	4	29	41
2014	24	168	212
2015	24	159	217
2016	84	137	257

Tabla 2. Comparativa de Semana Santa.

Respecto al mes de agosto, fue en 2015 cuando se logró el mayor número de visitas con 435 personas, un 47% del total de público que entró en Centro. Sin embargo, el mayor porcentaje se obtuvo en 2014, debido a la disminución del número total de público.

Año	CI	Visitas		CI + Visitas	Información turística	
2012	242	217	25%	510	350	40%
2013	124	312	40%	582	190	24%
2014	52	348	62%	467	94	16%
2015	58	435	47%	590	324	35%

Tabla 3. Comparativa de agosto.

Dentro de este balance, hay que tener en cuenta también las cifras obtenidas en las visitas, y no tanto porque consideremos que el éxito de un bien patrimonial depende de su saturación turística, sino porque la ausencia de financiación a través de recursos públicos ha hecho que sea la propia apertura del Centro la que ha permitido costear la actividad. Bajo esta perspectiva, se puede decir que el CIGea ha sido testigo de la negativa evolución del turismo en Albaracín y su entorno próximo, quizás peor en éste último. Sin embargo, no podemos extrapolar las conclusiones, puesto que la dinámica del turismo en el Acueducto y en Gea de Albaracín es muy particular, y exige un estudio y análisis específico. El aumento de visitas comentadas está relacionado con su mayor/mejor promoción en los alojamientos y oficinas de turismo-museos.

El público que ha realizado las visitas comentadas al Acueducto procede fundamentalmente de las comunidades autónomas valenciana, madrileña y catalana, y en menor media de Aragón. Por provincias, la procedencia mayoritaria ha sido Valencia, Alicante y Barcelona, seguido de Madrid.

A partir de los datos estadísticos que los visitantes nos proporcionan, hemos obtenido un panorama de la procedencia de la información acerca del CIGea y de sus visitas. El grupo más importante ha sido informado en la Oficina de Turismo de Albarracín, sobre todo a partir de la Hoja informativa que se edita y reparte. Le sigue el público informado en otros recursos turísticos gestionados por Acrótera, como el Castillo de Peracense. Casi igualado, aparece la gente informada en la propia carretera. Por detrás está el grupo que se ha informado previamente por Internet. Casi igualada en cifras de visitantes, aparece el grupo de los establecimientos hoteleros, aunque este último grupo está formado únicamente por un total de 12 negocios. Por último, aparecen otros establecimientos como el Punto de información de la Fundación Santa María de Albarracín y la Oficina de Turismo de Bronchales.

Aunque estos datos, proporcionados por los visitantes, deben tomarse con cierta laxitud, muestran la escasa incidencia que, en la promoción de las visitas por el Acueducto Romano y el Centro de interpretación de Gea, ha tenido la Oficina de Turismo de Cella, y la mayoría de los establecimientos hoteleros de Gea, Albarracín y Cella.

4.- DE AQUÍ EN ADELANTE

Desde abril de 2016, el centro de visitantes del Acueducto en Gea de Albarracín ha pasado a ser gestionado directamente por el Ayuntamiento de Gea como Oficina de Turismo, priorizando la atención turística al visitante y su reflejo estadístico. Estamos seguros de que, en esta nueva etapa, se va a incrementar la difusión del Acueducto romano, aprovechan el número de personas que acuden a dicho establecimiento. Sin embargo, la gestión del Acueducto romano, el monumento arqueológico de mayor interés y entidad en la Sierra de Albarracín y su entorno, después del conjunto de Arte Rupestre del Rodeno, manifiesta síntomas de una profunda crisis de identidad. Una vez pasado el fuerte impulso experimentado en el entorno de 2008, ya no se ha desarrollado ninguna política integral en el Acueducto, situación que resulta paradójica si se compara con la dinamización desarrollada este tiempo atrás desde el CIGea.

El Acueducto romano de Albarracín a Cella es un bien patrimonial multipolar, puesto que afecta a tres municipios que pertenecen a dos comarcas, y con una institución museográfica vinculada con su investigación. Si se desea potenciar este fantástico monumento como recurso, se cuenta con una situación privilegiada de Gea de Albarracín con respecto del acueducto, y el Centro de visitantes como centro logístico. En este caso, la política más efectiva pasa por una difusión activa a través de un plan de dinamización, que supere las políticas pasivas desarrolladas hasta ahora basadas en folletos y cartelería. Solamente una gestión diaria que apueste por innovar y, sobre todo, llevar la iniciativa puede generar a su vez sinergias y dinámi-

cas sociales que, por un lado, involucren a una parte de la sociedad, y por otro, la difundan, tal y como lo ha demostrado el creciente interés por parte de los medios de comunicación hacia las actividades realizadas en el Acueducto Romano desde el CIGea. Así, Diario de Teruel, Heraldo de Aragón, Aragón Radio y TVE Aragón se hicieron eco de las diversas actividades desarrolladas en estos años, llegando a realizar varios reportajes específicos, que ahí quedan.

Agradecemos al Manuel Alamán, alcalde de Gea de Albarracín en 2012-2016, su disponibilidad e interés por la actividad desarrollada desde el CIGea, así como el apoyo recibido de Victor Lacambra, técnico de la Comarca Sierra de Albarracín. Igualmente queremos citar a Francisco Martí (D.E.P) y M^a Jesús Pérez, alcaldes en 2013 de Albarracín y Cella, respectivamente, por su apoyo a las Jornadas sobre el Acueducto.

Etnología



DE ALDABAS, PICAPORTES Y LLAMADORES. LA FUERZA DE LA IMAGEN EN SÍMBOLOS, CREENCIAS POPULARES Y ARTESANÍA

Carmen Martínez Samper¹

INTRODUCCIÓN

Colocados sobre las puertas, los llamadores de forja están elaborados en uno de los metales más abundantes en la provincia de Teruel como es el hierro. En la arquitectura tradicional son frecuentes en las puertas principales y destacan por su detallado trabajo artístico, sobre todo en aquellos que vigilan los portales de casas señoriales, que suelen ser piezas elaboradas para un encargo específico. Desde la casa más humilde a la casona o palacete, las aldabas, los picaportes y llamadores forman parte de un imaginario colectivo formado por diferentes temas para solucionar una doble función: llamar a la puerta y protegerla. Avisar de una presencia y abrir o cerrar.

Los elementos de forja se han utilizado para ornamentar los huecos arquitectónicos y, de forma paralela, para reforzar las carpinterías. Numerosos elementos forjados forman parte de un catálogo que se muestra al aire libre, elaborado con una estética propia, que articula las formas geométricas con las orgánicas, complementan conjuntos que abren y cierran los accesos, ya sea aplicados a las puertas o a las ventanas y balcones. También marcan el estatus social de los dueños y señalan las preferencias estéticas y las creencias (supersticiones, en algunos casos) que definen a una región o territorio.

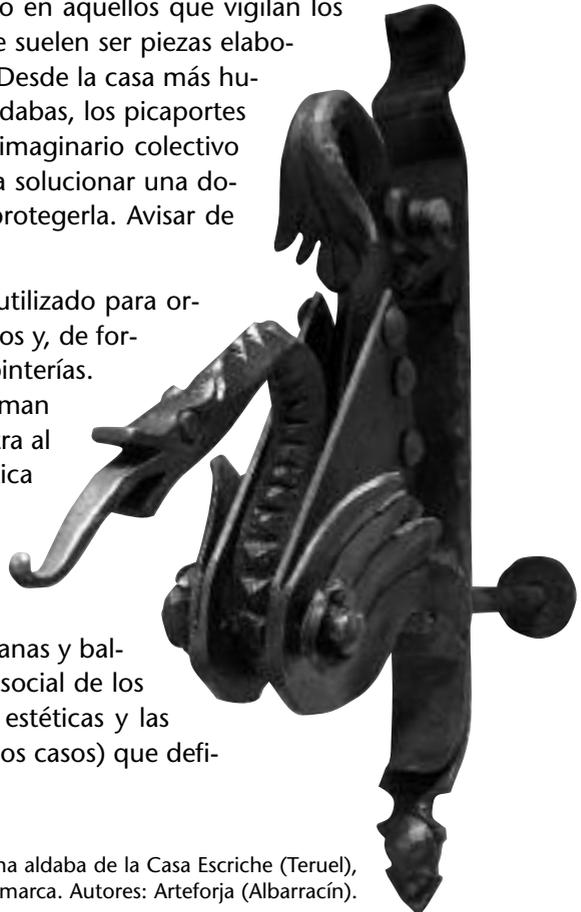


Fig. 1. Reproducción de una aldaba de la Casa Escriche (Teruel), sede actual de la Comarca. Autores: Arteforja (Albarracín).

¹ Doctora en Bellas Artes.

Las encontramos de elaboración más o menos tosca en las formas; más o menos artesanales en su producción y de refinados acabados o de texturas que mantienen las marcas de los golpes con las que fueron realizadas. Golpes que pueden recordar su origen artesanal y su fin, que invitan o desafían, como es el caso de las aldabas cuyo tema representado hace alusión a símbolos intimidatorios tales como los reptiles y víboras que abren sus bocas y sacan la lengua. Su presencia responde a un ritual en el que el guardián de la puerta aleja a quienes no serán bien recibidos y, de este modo, protegen a los que habitan en el interior del hogar.

LOS HUECOS DE LA CASA

La casa tiene tres zonas que comunican el espacio doméstico con el exterior. Por un lado, en los muros las puertas, ventanas y balcones y, por otro, las chimeneas en los tejados. En el pasado eran considerados los huecos por los que podían acceder las fuerzas sobrenaturales y, por ello, proteger el hogar era una prioridad. Estas fuerzas consideradas “negativas”, invisibles al ojo humano, las “sentían” presentes y su percepción sólo podía ser demostrada por medio de las creencias populares y los ritos. Lo sobrenatural guiaba ciertas formas de actuar para evitar y poner una barrera que librara “de todo mal” a quienes habitan la casa.

Las cerraduras y la llave permiten abrir o cerrar el espacio, los armarios, las arcas... y la llave adquiere un privilegio. La llave y la mano que la guía tienen autoridad pues es el propietario de la misma quien elige si algo se abre o se cierra. Por ello, el poseedor de la misma tiene una exclusividad como propietario que guarda (corrales, parideras, masías, verjas...) y, con ello, el acceso se restringe a lo desconocido, fuese o no perceptible física o visualmente. Ahí nace el simbolismo de las representaciones que encontramos en las aldabas de las puertas, e creencias populares y laicas, que poco a poco se fueron asumiendo por la tradición religiosa.

En el Alto Aragón, por ampliar la cartografía de este artículo, se acompañan con otros elementos que refuerzan su energía disuasoria (cardos u otras plantas protectoras o benefactoras; partes de los animales que se cazan; ramas bendecidas; marcas pintadas, etc.). No sólo se protege la puerta, antes de entrar a la casa, sino que las ventanas y balcones también muestran ramas (bendecidas el Domingo de Ramos) que las protegen frente a las tormentas y otros elementos similares que de forma azarosa pueden abrirse camino hacia el interior. En las chimeneas, las configuraciones (piedra, cruz, vasijas puestas del revés...) que remataban el hueco se conocen como “espantabrujas”. Las construcciones troncocónicas de piedra con un tejadillo de losas se dividen en pequeños huecos para la salida del humo pero impedían la entrada de las brujas que sobrevolaban los tejados.

LAS FORMAS DE LOS LLAMADORES

Entre los llamadores que encontramos en la Sierra de Albarracín, los más frecuentes se pueden agrupar según la temática y formas en faliformes, herraduras de caballerías (relacionadas con la suerte), manos que sujetan una bola (no están forjadas), argollas, péndulos y reptiles. Estos últimos son los que atraen la atención de los viandantes y estudiosos. Cuestiones a tener en cuenta: a. No invitan a llamar, pues rara vez se muestran en actitudes amables. b. La pericia con la que han sido elaborados.

En el caso de Albarracín, la mayor parte de los modelos tienen como referente las dos aldabas que cuelgan de las dos puertas de la entrada principal del Palacio Episcopal. En ellas se representan dos lagartos (o víbora, porque no tienen patas) cuyas colas terminan en una boca de serpiente más pequeña. Franqueados a ambos lados por la silueta de dos leones en posición rampante, que se miran; los lagartos (ardachos, como se les llama en la sierra) y las víboras comunes, se completan con los leones cuya fuerza, ferocidad y liderazgo es conocida, la igual que su presencia en temas heráldicos. En este caso se aprecia este complemento, pero bien es cierto que no se trata de una construcción de uso popular.



Fig. 2 y 3. Detalle de una aldaba del Palacio Episcopal de Albarracín.



Fig. 4. Aldaba con leones rampantes y tres lagartos o serpientes, que con las cabezas de las colas se convierten en seis bocas desafiantes. Casa de los Monterde. Albarracín. Autor: Silverio Díaz.

A partir de este ejemplo, Silverio Díaz y Adolfo Jarreta elaboraron dos aldabas o llamadores muy destacables en Albarracín. Ambas están en los portones de dos casas señoriales: Casa de los Monterde, en la calle de la Catedral (frente al Palacio Episcopal) y Casa de los Pérez de Toyuela, en la calle del Portal de Molina (muy próxima al arco del mismo nombre). De elaboración relativamente reciente, pueden situarse al nivel de la que inspiró a los herreros. En ambas aldabas analizamos el elaborado tratamiento aplicado a cada una de ellas y cómo la diferencia que las caracteriza, en lo que se refiere a su acabado, en una escala de valores hace imposible situar a la una sobre la otra. Lo más fascinante es admirarlas con el detenimiento que requieren, sin olvidar que las manos que las llevaron a término son diferentes. También lo es la concepción artística de cada uno de ellos, que va del refinado tratamiento que da Francisco Díaz a la de los Monterde y la textura, más expresionista, de Adolfo Jarreta. Cualquiera de los dos ejemplos nos llevaría a hablar de cierto misticismo en su elaboración pues considero que representan la sensibilidad humana y la dureza de la tierra donde se transita.

La misión principal de este bestiario, al que nos referimos, es el de disuadir a los malos espíritus. La población temerosa así lo requería. Por ello, más allá de la mera ornamentación hay una funcionalidad patente, que hoy nos puede parecer injustificada, pero que en su momento prevenía y protegía como sucede con ciertas prácticas para evitar el “mal de ojo”. La sociedad ha evolucionado y la forma de leer este tipo de símbolos precisa de cierta especialización por lo que seremos cautos a la hora de aportar posibles significados. Si nos situamos en la sociedad rural y la comparamos con la urbana podemos constatar que hay una diferencia en los ritmos y ciclos de vida. En la actualidad se han perdido signos y tradiciones. Los ciclos de vida se entienden de forma diferente y las dificultades con las que nos enfrentamos unos y otros son interpretadas de acuerdo al tiempo que nos toca vivir. Es difícil ponerse en la piel de quienes eran temerosos de Dios, de las tormentas, de los rayos y del sonido del viento cuando se colaba por el hueco de la chimenea. En esta situación de indefensión frente a las fuerzas que nos superan, porque no eran comprensibles para la población sencilla, buscaban la protección. Esta idea todavía nos acompaña a pesar de los avances tecnológicos.

Las formas fálicas tienen referencias culturales, cuya justificación no puedo incluir con certeza. En ellas se observa la idea de fertilidad y fecundidad que estaba muy presente en la tradición popular. Es frecuente que este tipo de representacio-



Fig. 5 y 6. Llamadores de la calle del Chorro (Albarracín).



Fig. 7, 8 y 9. Llamador con forma de mano. En algunos ejemplos consultados la representación está relacionada con la mano de Fátima. Hay leves variantes entre ellas pues, a veces, llevan una sortija en el dedo anular o corazón, o carece de la misma.

nes forme parte de nuestro imaginario. En la actualidad aún se repiten en los muros y no puedo definir con certeza este afán por dejar patente la masculinidad. Desde la antigüedad, la representación fálica en los espacios públicos es una constante. En nuestro caso incluimos las figuras 5 y 6 para ilustrar el tema.

En lo que se refiere a las manos hemos podido constatar que en algunas investigaciones se hace referencia a la mano de Fátima cuando se habla de esta tipología. Entre estas manos hay unas variantes muy leves, que seguramente aportan datos sobre la casa y quienes la habitan; se trata de la presencia de una sortija en el dedo anular o en el dedo corazón. En algunos casos sin anillo. Todas sostienen una bola con la que se golpea al llamar a la puerta de la que cuelgan, conservando la manga de su camisa o vestido con terminación en volante ondulado. Leves variantes que seguramente tienen su significado.

Las argollas son más comunes, aunque algunas de ellas estén más o menos decoradas. Las más bellas tienen una serie de bolas, que al calor de la fragua han sido forjadas en la misma pieza creando una serie de “degüellos” para separarlas. En muchos casos, algunas anillas menores se colocan en las puertas para ayudar a cerrar, al tirar de ellas, a la vez que se gira la llave. Las más recientes son obra de los dos artesanos señalados en este texto.

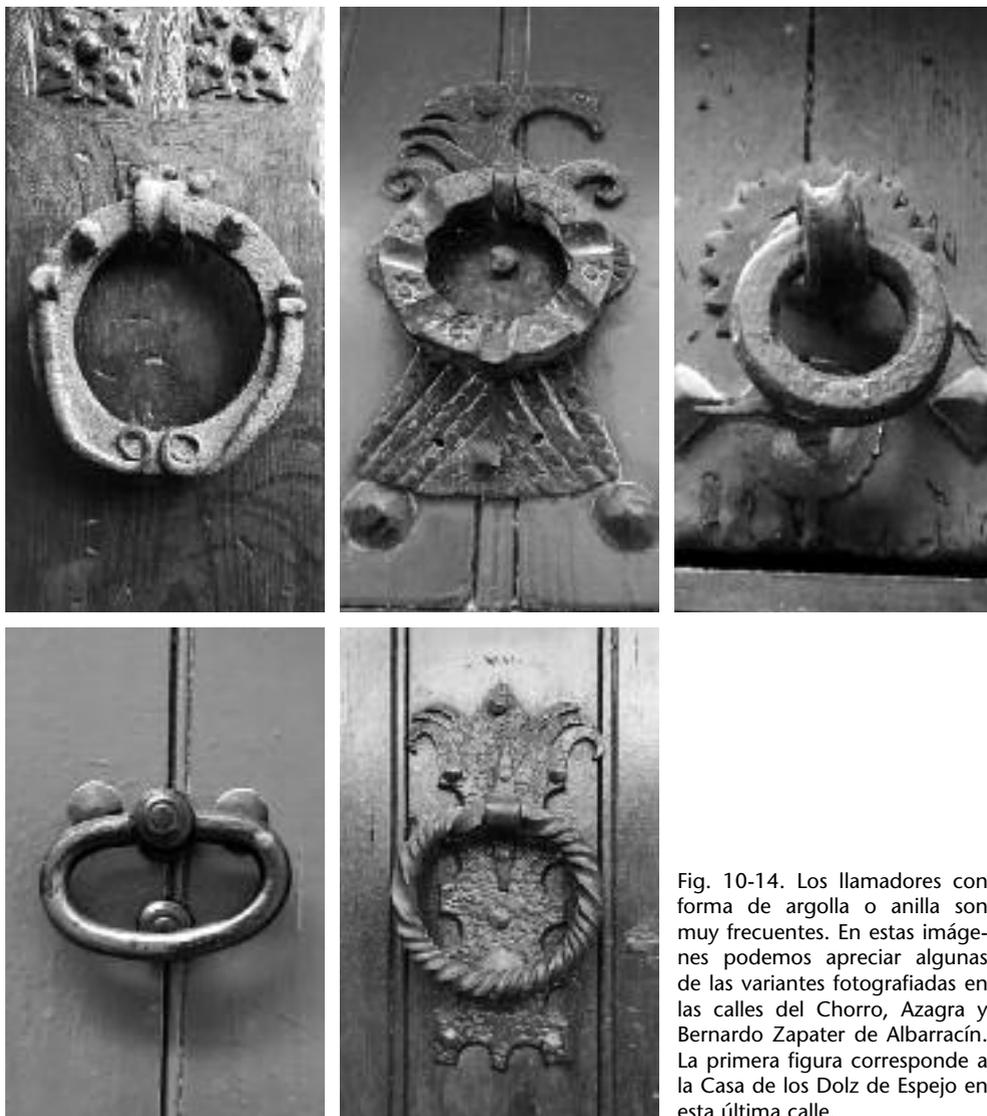


Fig. 10-14. Los llamadores con forma de argolla o anilla son muy frecuentes. En estas imágenes podemos apreciar algunas de las variantes fotografiadas en las calles del Chorro, Azagra y Bernardo Zapater de Albarracín. La primera figura corresponde a la Casa de los Dolz de Espejo en esta última calle.

PARA CONCLUIR

Las aldabas tienen su origen en la antigüedad. En la Edad Media, algunas Iglesias reservaban un espacio donde los perseguidos se acogían a sagrado (pedían protección) y alcanzar las puertas significaba situarse en ese lugar delimitado. Las que cuelgan de las puertas de la Sierra de Albarracín son modelos, en algunos casos, propios pero antes de llegar a estas consideraciones debemos estudiar la historia de

la forja del hierro en el arte románico, los bestiarios góticos y su representación en hierro, sin olvidar el estudio de las aldabas elaboradas en bronce (de producción seriada) que amplían el imaginario sobre el tema.

Las diferencias de tamaño serán definidas por las características de las puertas a las que van destinadas; por ello, no sólo la elección de las formas debe condicionar nuestra preferencia por un modelo u otro. Colocar piezas inadecuadas nos lleva a la manifestación de nuestro desconocimiento sobre su uso y los condicionantes para una buena elección. Los picaportes no son tan frecuentes hoy en día. Sirven para abrir la puerta al apoyar el dedo pulgar sobre un dispositivo que levanta el cierre. Las cerraduras actuales han ido dejando en el olvido este peculiar dispositivo, que mantenía cerrada la puerta sin la necesidad de la llave.

Sobre la simbología de las mismas, las creencias, la relación que se establece entre lo laico y lo religioso en su representación formal, debemos ser prudentes a la hora de afirmar el verdadero sentido con el que fueron creadas. Se puede considerar que son un vínculo entre el cielo y la tierra, entre el mudo exterior y el inframundo oculto, la fertilidad y la virtud. Aspectos que son simbólicos y representan la fuerza irracional de una creencia en lo sobrenatural pero sobre todo son una forma de “librarnos del mal” y esta idea se sustenta lo expresado hasta este punto, al trazar un recorrido por el tema muy vinculado a esta serranía, a la cultura y al oficio tradicional de los herreros.

BIBLIOGRAFÍA DE INTERÉS

AAVV. 1999. Forjar el espacio. La escultura forjada en el siglo XX. Valencia: IVAM.

BIARGE, Fernando y BIARGE, Ana. 2000. Libranos del mal. Creencias, signos y ritos protectores en la zona Pinenaica Aragonesa. Huesca: Diputación de Huesca.

BIARGE, Fernando y BIARGE, Ana. 2001. Casa por casa. Detalles de arquitectura pirenaica. Huesca. Diputación de Huesca.

ESPEJO Y DEL MORAL, R. 2004. Arte de herrar y forjar. Ed.facsímil. Valladolid: Maxtor.

MARTÍNEZ ORTIZ, J. 1963. “La Herrería de Torres de Albarracín. Aportación al estudio de su historia”. Teruel. Instituto de Estudios Turolenses.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J., (coord.). 2008. Comarca de la Sierra de Albarracín. Gobierno de Aragón. En Martínez Samper, C., “De hierro forjado”.

VVAA., 2001. De lo útil a lo bello. Forja tradicional en Teruel. Teruel: Diputación Provincial de Teruel.

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

Víctor Manuel Lacambra Gambau¹

INTRODUCCIÓN

El árbol, los árboles, los bosques y montes a lo largo de la historia han mantenido con el ser humano una relación intensa como elemento cultural y mágico. Los árboles como elemento sagrado, suministro calorífico, recurso económico de primer nivel, protección, etc. también se le ha relacionado con la libertad y una representación de la propia existencia sobre la faz de la tierra.

La necesidad de uso del árbol también constituye una prioridad para el hombre hasta la llegada de los siglos XIX y XX, cuando se constata que las bondades del árbol van mucho más allá de un simple recurso económico. La ciencia agronómica pone en marcha toda su maquinaria para actuar en pro de la defensa del árbol y sus ventajas, tras la intensa deforestación en todo el planeta. Anteriormente, el contenido político se presenta con las denominadas "Fiestas al Árbol de la Libertad" que se organizan durante la Revolución Francesa a partir del año 1790 y que en España tendrían su reflejo a lo largo del siglo XIX².

Con otras orientaciones, si bien, relacionada con la necesidad del árbol como recurso económico se celebra por primera vez en la localidad cacereña de Villanueva de la Sierra por el párroco Ramón Vacas Rollo en el año 1805. Años más tarde (1817) se celebra en una gran fiesta en León para la creación del jardín de San Francisco, plantando árboles en presencia de todo el pueblo y con gran algazara de música, voladores, clarines y tambores. Con este motivo hubo fiestas públicas, convites, reparto de raciones a los obreros, procesión cívica, baile de sociedad, etc. Una tercera orientación se pone en marcha, varias décadas más tarde, en el estado norteamericano de Nebraska. Se llevó a cabo el primer "*Arbor day*" el 10 de abril de 1872. Ese día se plantaron más de un millón de árboles.

Podríamos decir que se perfilan tres versiones de un mismo objeto: el árbol como símbolo de la libertad, de la autonomía y de la progresión. Como un recurso económico de primer nivel que es necesario proteger y respetar y, en tercer lugar,

¹ Doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza.

² Sierra Vigil, José Miguel. 2011. *La culta y simpática fiesta. La fiesta del árbol en la Política Forestal y la Historia de España*, Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y medio natural y marino, pp. 30-35.



Fig 1.: Sello de Joaquín Costa con el lema "Fomentar el árbol".

la necesidad de disponer de materia prima en abundancia para abordar fases de desarrollo y crecimiento económico a una escala superior a lo local.

Tratando de aunar estas versiones diferenciadas pero complementarias encontramos la figura del altoaragonés Joaquín Costa, ya que el árbol simboliza de alguna forma el conjunto pluridisciplinar de su pensamiento³. El 10 de abril de 1880 aparece un artículo en la primera página del diario madrileño *"El Demócrata"*, dirigido por Gonzalo Calvo Asensio. El tema que aborda, desde una visión enciclopédica es la influencia del arbolado en la sabiduría popular⁴. En su intervención en el Congreso Nacional Pedagógico del 28 de mayo de 1882, *"De la intuición en las escuelas primarias"*, también deja planteado el tema de las ventajas de trabajarlo en la es-

³ Así se plasmó en el sello de correos, emitido in memoriam durante la IIª República, cuando al pie de la efígie del polígrafo se acuñó el lema "Fomentar el árbol".

⁴ "Ahora bien; si el arbolado ejerce sobre los meteoros el poderoso y decidido influjo que solemos atribuirle, el efecto inmediato de la despoblación de los montes ha debido ser el alterar su curso; y entonces el refranero meteorológico que cada país, debe encontrarse á cada paso desmentido por los hechos, y ser mirado con recelosa desconfianza por los labradores, archiveros natos de esta rama de la literatura popular". *El Demócrata*. Diario Político, 10 de abril de 1880, p. 1.

cuela. Además en el mencionado Congreso se aportan algunas prácticas que tienen que ver con una nueva pedagogía, la conveniencia de los paseos escolares, las lecciones de cosas, los museos pedagógicos, los juegos corporales, la higiene, la educación física, la vacación de los jueves, entre otras, las cuales suponen un cambio importante con respecto a la visión de la naturaleza, la higiene y la actividad física⁵.

La pedagogía forestal de Costa es uno de los aspectos más interesantes de su obra, *"El arbolado y el hombre"* es una encendida defensa de la importancia del arbolado para la vida humana y de la necesidad de conservar y aumentar la masa forestal en España. Este texto, que en vida de Costa apareció como artículo en varias publicaciones y pudo leerse en *Heraldo de Aragón* el 13 de agosto de 1900 con el título *"Arbolado y Fiesta del Árbol"*, se incluyó en *"El arbolado y la patria"*, publicado en 1912 de forma individual como volumen III de la Biblioteca Económica y también en el tomo II de *"La fórmula de la agricultura española"* (volumen II de las Obras Completas de la Biblioteca Costa) junto a *"La tierra y la cuestión social"*. Unos años más tarde sería editado por la librería Bergua en *"La salvación de España"*, que incluía los tomos I a IV de la Biblioteca Económica⁶. En 1932 el Ayuntamiento de Zaragoza volvió a publicar el texto como homenaje a Costa de nuevo bajo el título *"Arbolado y Fiesta del Árbol"* en un pequeño folleto de quince páginas. En 1997 la Fundación Joaquín Costa publicó una edición facsímil de *"La Fiesta del Árbol"* prologada por Eugenio Nadal Reimat⁷.

Una de las reconocidas como *"Fiesta del Árbol"* se celebró en Madrid el 26 de marzo de 1896, tras dos años de intenso debate y propuestas diversas y siguiendo el modelo de Francia, los niños y niñas de los colegios de Madrid fueron los encargados de realizar la plantación de árboles en diferentes zonas, previamente seleccionadas. Meses más tarde se publicó un álbum conmemorativo de la Fiesta del Árbol encargado por la Diputación Provincial de Madrid a Don Antonio Flórez y Hernández en el que diversos escritores reflexionan con el nexo común del árbol, como elemento literario, poético, musical, etc.

"La fiesta del árbol, que nos es muy simpática, va á tener por fin en España instalación próxima. Este acontecimiento, del cual son de esperar provechosos resultados para nuestra riqueza forestal, será costeado por la Diputación y el Ayuntamiento de Madrid, esperándose únicamente que la Reina Regente, patrocinadora de la fiesta, señale el día de

⁵ Puig Campillo, Antonio. 1911. *Joaquín Costa y sus doctrinas pedagógicas*. Valencia: Sempere y Cía, pp. 39-40.

⁶ Martínez Tejero, Vicente. 2010. "1912: El arbolado y la patria", *Revista de Andorra*, 10: 54-55.

⁷ Costa, Joaquín. 1997. *La Fiesta del Árbol*. Huesca: Fundación Joaquín Costa / Instituto de Estudios Altoaragoneses.

*su celebración. En la plantación tomarán parte 2.000 niños, presididos por D. Alfonso XIII, siendo todos obsequiados espléndidamente y recibiendo además una medalla conmemorativa del acto. Este será, á su vez, conmemorado con la publicación de una hoja literaria de conocidos escritores y un himno de los Sres. Shaw y Chapi*⁸.

A partir de esta primera Fiesta del Árbol, otras ciudades de todo el país la llevaron a cabo siguiendo el espíritu festivo y, en cierto modo, reivindicativo. A partir de estas primeras fiestas, se publica en la Gaceta la legislación relativa a la fiesta del árbol, en concreto, el 12 de marzo de 1904. Con varios Decretos se van estableciendo el sentido y la finalidad de esta celebración, el modo en que habían de proceder los maestros y los ayuntamientos para despertar en los niños el amor al árbol y la necesidad de respetar la naturaleza. Durante esta época, la escuela primaria asumió nuevos contenidos que pretendían ir más allá de leer, escribir y contar. Había un acuerdo generalizado sobre la necesidad de que la escuela se abriera a la vida, preparase a los niños y niñas hacer frente a los problemas cotidianos, y que los formase en valores, en hábitos saludables y en el respeto a la naturaleza⁹.

*“Artículo 1.º “La Fiesta del Árbol” habrá de tener por objeto, además de los fines educadores que persigue, la siembra o plantación de árboles en un trozo de monte público o en lugar adecuado de sus cercanías, la formación de alamedas o plantaciones lineales a lo largo de los caminos y de los cursos de agua, según lo aconsejen las condiciones de cada término municipal*¹⁰.

Tras el Decreto de 1904 se promulgó el Real Decreto declarando la Fiesta del Árbol, el 5 de enero de 1915 obligatoria en todos los ayuntamientos del país, si bien, tampoco logró alcanzar cifras destacables en los dos primeros años para volver a caer en un cierto olvido con la llegada de la crisis económica mundial de 1917.

La Dictadura de Primo de Rivera supone una nueva etapa de la Fiesta del Árbol, debido a la adopción de un acto vinculado con la conservación medioambiental con matices políticos y religiosos y que acabó como un evento institucional con los decretos de abril y diciembre de 1924, en pleno apogeo del discurso regeneracionista del “*cirujano de hierro*” costista que tanto empeño puso en difundir Primo de Rivera. La fiesta pasó a ser una celebración plena de connotaciones religiosas y patrióticas con elementos cívicos y religiosas, resonancias agraristas y conservadoras

⁸ Eco de Teruel, 1 de marzo de 1896, Año XI, 509: 3.

⁹ Real orden de 19 de septiembre de 1904 que los farmacéuticos puedan tomar parte en las fiestas y optar a premios. Por Real orden de 30 de marzo de 1906 se establecieron viveros para proporcionar plantas a las corporaciones y particulares que quieran celebrar la Fiesta. Las Reales órdenes de 12 de febrero de 1910 y 16 de diciembre de 1912 dictaron reglas a las que debían sujetarse la concesión de subvenciones a quienes las merecieran por servicios prestados, o las solicitaran para la Fiesta.

¹⁰ Real Decreto de 12 de marzo de 1904, *Gaceta de Madrid*, 72: 1023.

muy acusadas. No obstante, hasta llegar a la afirmación patriótica y religiosa se puede reconocer el impulso regeneracionista de muchos profesores de la escuela rural que con las limitaciones de la época, trabajaron denodadamente para resolver las dificultades básicas de la infancia y la juventud.

“Todos los Ayuntamientos de España procedan, sin excepción, a la plantación mínima anual de cien arboles, procurando la formación de alamedas, plantaciones lineales a lo largo de los caminos y de los cursos de agua, según lo aconsejen las condiciones de cada término municipal, y eligiendo los sitios más adecuados para que, a la vez que de ornato y esparcimiento, contribuyan a la higiene y salubridad, siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. se excite el celo de los Delegados gubernativos para que presten la atención que por su interés e importancia requiere el cumplimiento de este servicio”¹¹.

En los años de mayor apogeo de la Fiesta del Árbol se llegaron a realizar en 952 localidades en el período 1912-1914 según el Boletín de la Sociedad de Amigos de los Árboles y las Crónicas de las Fiestas (en Aragón un total de 18).

LA FIESTA DEL ARBOL EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACIN

En la Comunidad de Albarracín, señala Pedro Saz, tuvo una gran importancia la Fiesta del Árbol, puesto que gran parte de la economía serrana en las primeras décadas del siglo XX se vinculaba a los aprovechamientos forestales¹². En Moscardón, Toril y Masegoso, Torres de Albarracín y Pozondón se celebró la Fiesta del Árbol entre los años 1916 y 1926.

En Moscardón, la Fiesta del Árbol se celebró en el año 1916 siendo el cronista de dicha fiesta José Espin, maestro de la Escuela nacional de niños de este municipio. Se trata de un texto muy interesante para analizar la situación de los profesores en los colegios de las primeras décadas del siglo XX, años en los que las dificultades eran inmensas. Por otra parte, también se comprueba el objetivismo del autor del texto al situar desde su particular perspectiva la ausencia de los políticos de la época:

“Se celebró en este pueblo Moscardón por iniciativa y bajo la dirección del que suscribe (maestro de la Escuela nacional de niños de este municipio), la simpática «Fiesta del Arbol», acreedora, por tantos motivos, á nuestra admiración y respeto.

¹¹ Real orden disponiendo que por los Ministerios de la Gobernación y de Fomento se dicten las oportunas instrucciones para que todos los Ayuntamientos de España procedan, sin excepción, a la plantación mínima anual de 100 árboles. *Gaceta de Madrid*, 121: 579. Quiroga, Alejandro. 2008. *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid: CEPC, pp. 215-216. Una visión de la provincia de Huesca la aporta Alcusón Sarasa, Alberto. 2009. *“El impacto renacionalizador de la Dictadura Primoriverista en la provincia de Huesca: las ceremonias patrióticas cívico-religiosas (1923-1930)”* en II Congreso de Jóvenes Investigadores de la AHC, Granada.

¹² Saz, Pedro. 2016. *Toril y Masegoso*. Tramacastilla: Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.

Previo acuerdo del Ayuntamiento, según prescriben las vigentes disposiciones, é invitación á las autoridades locales y demás vecinos salieron los niños y niñas de sus respectivas escuelas, desde donde partieron, bajo la dirección de su correspondiente maestro y la maestra y en compañía del Sr. Alcalde (única autoridad local que se dignó concurrir) al lugar de la plantación con la bandera izada.

Llegado qué hubimos al sitio designado, que es una hermosa pradera sita en el llamado camino de Terriente, se procedió á la plantación de un árbol por cada uno de los niños de ambos sexos que asisten á las dos escuelas nacionales de la población, siguiéndose después plantándose todavía más, por los peones municipales, no sin el concurso de los tiernos brotes de la humanidad que se afanaban por auxiliar en este acto de cultura y educación física, moral é intelectual, ó sea íntegra. El número de árboles plantados se aproximó á ciento cincuenta.

Después de finalizada esta parte de la fiesta (que podemos llamar material) regresamos en el mismo orden á la plaza del pueblo, donde, tras de himnos, versos que recitaron los niños y niñas, los cuales actos, son indispensables en estos festejos, tuve el honor de dirigirles la palabra, cumpliendo un deber que la profesión me impone tanto á los niños como al inmenso público que concurrió al acto: por medio de una modesta conferencia, me esforcé en demostrar el origen, utilidad e importancia de la precitada «Fiesta del Arbol», por los incautables beneficios que éste nos proporciona, bajo los puntos de vista higiénico, físico ó material, moral y pedagógico en fin.

También hube de aludir y lamentar el retraimiento y abstención al acto de las autoridades locales por ser las que, con su ejemplos debieron animar y estimular al público, ya que éste desconocía el fin y objeto de la citada festividad, pues es la primera que con tal motivo ha celebrado esta vecindad.

Dejo de hacer comentario alguno acerca de este último, pues quiero que lo haga el discreto y benévolo lector si á ello hay lugar. Tras de esto que podemos llamar parte espiritual del tantas veces citado acto y como final se distribuyó entre los niños de ambos sexos una exquisita merienda, la que saborearon á las mil maravillas, pues tenía gran parecido á los duelos y quebrantos que los sábados cenaba nuestro D. Alonso Quijano el Bueno, cuyo significado acaba de darlo á la publicidad el ilustre polígrafo y entusiasta cervantista señor Rodríguez Marín.

A continuación desfilaron los niños y niñas, dando entusiastas vivas al pueblo, al árbol y á la patria, los que fueron coreados por el pueblo que también compartió la alegría y buen humor de los pequeñuelos, resultando una fiesta, si bien no de mucha solemnidad, por las causas ya citadas y por hallarse todavía en el periodo de la gestación, si de gran transcendencia educativa que es lo que se trataba de demostrar¹³.

Alejados de la centralidad institucional, los pueblos de la Comunidad de Albarracín en las primeras décadas de siglo XX, asisten a un proceso de abandono pro-

¹³ Revista La Asociación, Año IV, Teruel 30 de Junio de 1916 Núm. 182.

gresivo, la dependencia de infraestructuras que no llegan y de las condiciones del caciquismo político existente. Con la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera, su conmemoración se revitalizó y la misma era celebrada con destacadas actividades como discursos de carácter político, música, banquetes y, por supuesto, plantaciones de árboles¹⁴. La necesidad de promover la repoblación forestal de España ya había sido señalado por diversos expertos en la materia con el objetivo primordial de aumentar la capacidad del país. Un ejemplo de esta sensibilidad la encontramos en un texto del perito agrícola, Luis Millán Izquierdo desde Albarracín, que escribe en el mes de septiembre de 1921 el siguiente artículo sobre Repoblación forestal en un diario local:

“Los españoles no hemos aprendido ni a golpes. Aquella sentencia seudopedagógica de que “la letra con sangre entra” habrá que desterrarla totalmente de la lista de los proverbios, por ineficaz y por bárbara. Ahora bien, nuestro culto magisterio fia más a las sabias orientaciones de eminentes pedagogos que a esas inconscientes apreciaciones del vulgo ignorante y esto nos da motivos de satisfactorio optimismo con respecto al porvenir.

Es preciso ir camino de la verdad y compenetrarse con ella en letra y espíritu, pero por persuasión, por amor al trabajo en todas sus manifestaciones, dando un contenido ideal a la exteriorización de todos nuestros actos.

Por no haber encontrado ese terreno fecundo, donde hubiere germinado la semilla de la virtud y del progreso, la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, es hoy una entidad muerta. La fiesta del árbol, propagada por una minoría de espíritus selectos; no tiene ambiente favorable entre las gentes, que si por otra parte se deciden alguna a ponerla en práctica, es con vistas a la exhibición de unos cuantos niños remilgados. El movimiento ruralista, comenzado no hace muchos años amenaza con fosilizarse. Esto sería muy lamentable; pero el peligro es evidente y no por culpa de doctrinarios y propagandistas de esas organizaciones que en orden social y económico podrían constituir un Estado dentro del Estado, atrayéndonos la paz social y el bienestar espiritual y material de sus asociados, sino porque la masa está desarticulada para toda acción colectiva que represente un progreso común y hasta en los momentos más solemnes de su vida sindical, asoman la oreja del feroz individualismo, mitad ignorancia y mitad egoísmo.

Falta la primera materia que en este caso es un nivel conveniente de cultura. Y sería preciso hacer una siembra de levaduras en esos espíritus que, obrando a modo de fermentos vivificadores los predispusieran en el sentido del bien, pues sin esta inoculación previa, todas las empresas, por muy redentoras que sean, amenazan con desplomarse.

Que el temor a la denuncia y al papel sellado no, constituya el solo acicate para mirar con respeto el arbolado, la caza, la pesca, el procomún y todo aquello qué represente bienestar y riqueza. Que no sea el miedo el que guarde la viña, sino un elevado criterio de ci-

¹⁴ Saz Pérez, Pedro. 2007. *Entre la utopía y el desencanto. La Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio (1910-1936)*. Tramacastilla: Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.

vismo. Que pueda más nuestra repugnancia a todos los atentados contra la naturaleza, que todos los medios coercitivos y repressivos que tan mal la defienden. Y cuando nos acerquemos a eso, también habrá llegado la hora de dar el alto al hacha de plata que, amparada en contratos, convertidos de hecho en unilaterales, obra a modo de ley del embudo desamortizando el patrimonio social y poniendo a los pueblos a dos dedos del desastre.

Hemos destruido las masas forestales. Después, con el arado, hemos favorecido la denudación de las montañas. Antes la mayor parte de la lluvia era detenida por la vegetación y absorbida por las grandes reservas de humus que había en el suelo. El hilillo de agua que escapaba a esta acción, descendía por las vertientes encontrando a cada paso un obstáculo que le hacía cambiar de dirección y siempre llegaba al valle mansamente, llevando en suspensión la materia orgánica recogida en su arrastre suave. Así el monte, era el mejor medio de contención contra los aluviones y una inagotable y gratuita fábrica de abonos para los pueblos ribereños. Por otra parte, servía de filtro para formar las corrientes subterráneas cuyas aguas alimentaban normalmente los alumbramientos naturales. Aquello sería un cuadro armónico y sublime de belleza insuperable con tonos vivos de potencialidad económica que la naturaleza, agradecida al respeto que se le tuvo, ofrendaba como prueba palpitante de su prodigalidad indiscutible. Ahora no sucede así.

El agua precipitada sobre el espinazo rocoso de las montañas, escapa con violencia por la línea de máxima pendiente de la ladera llevando consigo la desolación y el espanto. Cada turbia del río lleva en suspensión un pedazo de la patria que se desgaja y precipita al mar, con la total indiferencia de cada uno. Luego la repoblación, si llega, será muy costosa y difícil porque no queda tierra en la montaña. Así giramos alrededor de un círculo vicioso. Ya no es el arrullo cariñoso lo que nos viene de la sierra, sino el zarpazo y las dentelladas de la fiera herida. De cariñosa y fecunda que era, la hemos convertido en agresiva y estéril. No esperemos que nos mande el humus con todas sus bondades, pero sí que nos castigue justamente con aluviones devastadores que irán reduciendo cada vez más la superficie de las vegas hasta inutilizarlas completamente.

Recordad la trágica avenida del 18 de Diciembre de 1916. Por aquel entonces la Sierra entera estaba cubierta por una copiosa nevada. Un cambio brusco de temperatura la licuó rápidamente. Aquella enorme masa de agua no tardó en hacer notar sus efectos destructores. Arrasó muros de cerca, transportó la tierra vegetal, descuajó árboles, convirtió las huertas en un barranco, dejó enormes depósitos de guijarro y produjo, en fin, daños incalculables.

Nada escapó a las fatales consecuencias de aquel desastre. La partida de Los Pajares enclavada a unos tres kilómetros de Albarracín, por su especial situación quedó gravemente comprometida para lo sucesivo. Allí las huertas están en la margen izquierda del río. Este lleva aproximadamente una dirección paralela al meridiano y es sabido que los ríos que corren en esta dirección desgastan su orilla izquierda y depositan aluviones sobre la derecha, por la resistencia que oponen a dejarse arrastrar en el sentido de la rotación terrestre. En, efecto, yendo allí, cualquiera podría comprobar esta ley, viendo al río socavar los muros de cerca con tendencia bien manifiesta a entrar por las huertas y cómo los aluviones han cargado sobre la orilla derecha.



Fig 2.: Día del árbol en Teruel. Revista Mercurio. Año XV. Barcelona, 9-12-1915.

Además para darnos cuenta de que el lecho del río va subiendo con peligro evidente de alcanzar el nivel de las huertas (algunas ya están en este caso) tenemos dos buenos indicadores. Un puente con estribos de mampostería ordinaria, pila de hormigón hidráulico y tramo de madera. El estribo de la derecha y la pila van enterrando su alzado poco a poco y a medida que sube el lecho.

Por otra parte, uno de los edificios del caserío de Los Pajares, construido en la margen derecha han tenido que modificarlo completamente. El paramento del muro de fachada, un camino estrecho que lo separa del río y éste último son paralelos. Los aluviones han elevado el lecho y el camino; la puerta principal, ha ido perdiendo alzado de abajo arriba y por fin una imperiosa necesidad la ha convertido en ventana. Ahora aquellos vecinos se sirven de otra puerta abierta en la fachada posterior; mañana quizá tenga que entrar a la casa por el tejado.

Decidme ahora si esa puerta convertida en ventana no es capaz de sintetizar el crimen que hemos cometido destruyendo los montes, y si sería o no un buen medio de propaganda gráfica, si aquí hubiese los arrestos necesarios para concebir las grandes obras de reconstitución. Porque si estos duros ejemplos que la realidad nos pone delante de las narices no son suficientes a impulsarnos a la gran cruzada pro arbolado, entonces ya podemos asegurar que no aprenderemos a golpes y solo nos queda hacer lo que hacemos: esperar con resignación beocia a que la naturaleza, contrariada y obrando ciega-

*mente, vaya poco a poco extendiendo la partida de defunción a este desdichado rincón de España*¹⁵.

Unos meses más tarde, en abril del año 1922, encontramos la reseña de la Fiesta del Árbol celebrada en la localidad de Torres de Albarracín:

“La celebró el Ayuntamiento, presidido por su nuevo alcalde D. Reyes Aguirre, el segundo día de Pascua, acompañado del señor canónigo regente de la parroquia, plantando los niños unos cien arbustos, después de haber cantado en la plaza del pueblo un hermoso himno al árbol, dirigidos por su maestro nacional D. Alberto Mínguez.

Terminada la fiesta obsequió el Ayuntamiento al señor Yuste con un banquete muy bien servido en la fonda de D. Roque Marco, y, a continuación, la rondalla compuesta de doce aficionados instruidos y dirigidos por el ciego Ramón Martínez, hijo de Tomas, dedicó una serenata al repetido señor Yuste, cantando el mismo director de la orquesta inspiradas coplas al homenajead, y después al alcalde, al maestro, á D. José Valdemoro, presente también por invitación del Ayuntamiento, y demás señores que componían la mesa del convite.

*Por último, la gente joven rindió culto a Terpsícore, participando de la alegría que animaba a nuestras dignas autoridades”*¹⁶.

El día 21 de abril de 1924 se celebró la celebración de la fiesta del árbol en Toril y Masegoso recogido por F.G. en el mes de mayo y publicado en el Diario “La Asociación” el cinco de julio del mismo año, en plena Dictadura de Primo de Rivera:

“Cual capullo fragante de oriental jardín que abre a la luz la escondida belleza de su corola y brinda liberal el tesoro de su perfume, así el Astro Rey de nuestro sistema prodigó sus rayos dorados impregnados de alegría y de hermosura prodigiosa en el pueblo de Toril y Masegoso el día 21 de abril próximo pasado, escogido para la celebración de la cultural Fiesta del Árbol.

Los rudos, pero nobles moradores de este pueblecito colgado cual nido de águilas en los puntos más elevados de la Sierra de Albarracín, dieron prueba de un gran deseo eminentemente sentido de que, sus hijos, esos retoños de su pasada juventud, esos trozos de su vida que se renueva, multiplica y rejuvenece en ellos, sienten un profundo y práctico amor por todos los árboles (...)

No hemos de pasar por alto, pues sería injusto, el gran trabajo realizada por su dignísima profesora doña Flora Górriz que, sobre tener que llevar sobre sus hombros la Cruz pedagógica de la Escuela mixta (desde luego la más pesada a mi parecer que las de los demás sistemas), todavía encontró lugar para preparar la fiesta como conviene a un asunto de tanta trascendencia.

¹⁵ Diario La Provincia, 11 de septiembre de 1921, p.1.

¹⁶ Diario La Provincia, 30 de abril de 1922, p. 2.

También fuera una injusticia no hacer resaltar la eficaz cooperación de las autoridades todas. El Ayuntamiento y la Junta Especial de 1ª Enseñanza sobre todo, que prestaron la fuerza moral necesaria al ambiente festivo de todo el día cerrando con broche de oro, digámoslo así, tan honorable álbum de representación figura estimadísima del muy culto tenor de la Catedral de Albarracín D. Francisco Miguel.

(...) Pasando por alto de otros momentos, diré: Que una vez sobre el terreno con los plantones en los hoyos, propicios a recibir su bautismo de tierra, varios niños y niñas con gran acierto pronunciaron discursos muy propicios y del momento, logrando aplausos muy bien merecidos de los que gran parte debieron repercutir en los oídos de la Profesora.

A continuación, tuvo que hablar algo sobre la materia a instancias del Ayuntamiento y Junta de Escuela el Sr. Secretario D. Víctor Campos Insa, (...) Inmediatamente el señor Alcalde, el propietario D. Adolfo Gil Sánchez hizo ver las consecuencias que puede acarrear el tener o carecer de arbolado en una región, poniendo ejemplos prácticos adquiridos con su no muy larga, por ser joven todavía, pero fecunda experiencia en ello.

(...) Para terminar, la Profesora hizo el resumen de todo lo dicho, y en palabras adecuadas al alcance de los niños, demostrando mucha habilidad para ello, como quien hace un ramillete de diversas flores les ofreció a los niños, el perfume de lo expuesto por todos los oradores.

Estos son los momentos y actos que más se gravaron en mi memoria por lo naturalmente que resultaron en medio del humilde ambiente de un pueblo de unos cien vecinos escasos que viene a tener el de Toril y Masegoso.

Para que no faltase nada, a los niños se les obsequió con una frugal pero sabrosa merienda, y el Ayuntamiento dio un refresco en casa de la señora maestra, en el cual hubo ocasión también de oír algo bueno”¹⁷.

No obstante esta actividad, que era conducida y realizada a través de los ayuntamientos, fue objeto en ocasiones de fuertes críticas por parte del vecindario como sucedió en el municipio de Pozondón en el año 1928 a costa de un enfrentamiento entre dos vecinos por las ventajas o desventajas del arbolado plantado en la fiesta del árbol de 1926¹⁸. Al margen de esta anécdota que no deja de ser significativa de una parte de los habitantes de la Sierra de Albarracín, las mejoras en torno a los terrenos forestales han sido una de las ventajas competitivas de los municipios de la Sierra de Albarracín.

CONCLUSIONES

¿Es posible imaginar la Sierra de Albarracín cubierta de un extenso manto de arbolado desde Rubiales a Orihuela del Tremedal y desde Monterde de Albarracín

¹⁷ La Asociación, Año XII, nº 589, 5 de julio de 1924, p. 5.

¹⁸ Teruel Diario, Año V, nº 1090, 21 de junio de 1928, p. 4.

hasta El Vallecillo? Difícil de imaginar puesto que en la actualidad lo que nos ofrece el monte son variados y singulares contrastes paisajísticos de gran valor ambiental que se han ido forjando, construyendo a lo largo de los últimos siglos.

El territorio de la Sierra de Albarracín se distingue por su riqueza forestal. Pese a la crisis, los municipios que la componen disponen de una potencialidad espectacular que durante siglos han proporcionado empleo y recursos económicos a sus habitantes. Respecto a su gestión, la Comunidad de Albarracín ha posibilitado a través del entendimiento y el respeto disponer de una masa forestal estable y controlada para asegurar el futuro ambiental del territorio.

La Fiesta del Árbol, constituye un elemento unificador, siendo que dicha manifestación, durante un período no solo se utilizó como elemento para normalizar la situación preexistente, sino que enlaza con los elementos agrarizantes y políticos del período de la Restauración. A partir de la Dictadura de Primo de Rivera, el contexto cambiaría para una exaltación de la patria y de los valores propios del régimen finalizando su celebración durante la IIª República.

Con posterioridad el Día del Árbol se ha seguido realizando pero a través del Día Internacional de los árboles pero sin la implicación que en su momento tuvo en la Sierra de Albarracín ni en muchos pueblos del país. No es necesario abundar en la importancia del arbolado, dicho queda, no obstante la recuperación del espíritu festivo y educativo de la fiesta del árbol debería ser analizado, ya que incluso en la actualidad muchas personas de la Sierra de Albarracín recuerdan haber ido a plantar plantones en sus pueblos y es una de las señas de identidad más identificativas de estas tierras.

BIBLIOGRAFÍA

ALCUSÓN SARASA, Antonio. 2009. *“El impacto renacionalizador de la Dictadura Primoriverista en la provincia de Huesca: las ceremonias patrióticas cívico-religiosas (1923-1930)”* en II Congreso de Jóvenes Investigadores de la AHC, Granada.

ALCUSÓN SARASA, Antonio. 2008. *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Madrid: CEPC.

BARDAJÍ PÉREZ, Rafael. 2014. Joaquín Costa y la prensa como medio divulgativo y pedagógico, Vicente y Guerrero, Guillermo (coord. y ed. lit.), *El renacimiento ideal. La pedagogía en acción de Joaquín Costa*, pp. 177-194.

COSTA, Tomás. 1923. *La Fiesta del árbol*. Huesca: Vicente Campo.

ESCALONA Y MONTANER, Leonardo. 2009. *La fiesta del Árbol*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

EZPELETA AGUILAR, Fermín. 2016. Noticia sobre la primera “Fiesta del Árbol” en la escuela de Cutanda, *Cuadernos*, 29: 37-44.

PUIG CAMPILLO, Antonio. 1911. *Joaquín Costa y sus doctrinas pedagógicas*, Sempere y Cía, Valencia.

QUIROGA, Alejandro. 2008. *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, CEPC, Madrid.

SAZ PEREZ, Pedro. 2007. *Entre la utopía y el desencanto. La Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio (1910-1936)*. Tramacastilla: Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.

SAZ PÉREZ, Pedro. 2016. *Crónicas de Toril y Masegoso durante el siglo XX*. Tramacastilla: Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.

SIERRA VIGIL, José Miguel. 2011. *La culta y simpática fiesta. La Fiesta del Árbol en la Política Forestal y la Historia de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

PRENSA

Eco de Teruel (1896)

El Mercantil (1912)

La Asociación (1915-1925)

Revista España Forestal (1915)

Revista La Asociación (1916)

Revista Mercurio (1915)

Teruel Diario (1928)

Información

DOMESTIBLES

DO DE ALBARRACÍN EN 1795

Isidoro de ANTIL

SIERRA DE ALBARRACÍN

José Manuel VIL

LA SIERRA DE ALBARRACÍN

D. ÁLVAREZ / J. M. BERGES / J. I.

ESTIBLES

José Luis ASPAS / Juan Ca

ALBARRACÍN EN 1795

Isidoro de ANTIL

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

RE

LA LIBRERÍA

Últimas publicaciones sobre la Sierra de Albarracín

José M. Vilar Pacheco

1. _____
La cabra montesina: un cuento popular de la Comunidad de Albarracín (texto M. Carmen Martínez; Ilustraciones, Elena López), CECAL, 2017 (33 p.).
2. _____
E. Castellano Zapater y V. M. Lacambra Gambau, *Vida y obra de Bernardo Zapater y Marconell*, 2018 (376 p.).
3. _____
Cija de Teruel (Revista del Centro de Estudios Espeleológicos Turolenses), 12 (2017).
Dedica tres artículos a cavidades subterráneas de la Sierra de Albarracín (por Espeleoclub el Farallón de Montalbán): Mina de Santa Bárbara (Bronchales), pp. 20-22; Cueva de la Zorra (Albarracín), pp. 23-26; Sima de Peñalabeja (Bronchales), pp. 27-29.
4. _____
E. Comelles, «Aquí llega el invierno, Guadalaviar 2017-2018», en www.educomelles.com/p/guadalaviar.html.
5. _____
«10 bosques de 10», *La magia de viajar por Aragón*, 100 (2017), pp. 82-103.
6. _____
J. M.^a García Checa, «El nacimiento del río Tajo, un enigma geográfico en la España del siglo XXI», *Revista de folklore*, 426 (2017), pp. 27-42.
7. _____
Guadalaviar, blanco. Catálogo de la exposición de Eduardo Marco Miranda, Huesca, 2018 (financiado por el proyecto artístico «Naturalizarte» impulsado por Ayto. de Guadalaviar, con el apoyo de la Fundación Daniel & Nina Carrasco, Gobierno de Aragón y Comarca de la Comunidad de Albarracín).

8. _____
Antonio Hernández y Jesús Gerardo Franco, «El Castillo de Albarracín», en *Verde Teruel*, 44 (2017), pp. 50-53.
9. _____
Antonio Jiménez, «La capilla barroca del Pilar de la catedral de Albarracín», en *Aragón*, 383 (2017), pp. 16-17.
10. _____
Jesús M. Muneta, *El villancico en la catedral de Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2017 (337 p.).
11. _____
R. Pola, «La ruta del Alto Tajo: De la meseta alcarreña a la sierra de Albarracín», *Revista Viajar*, 451 (2017), pp. 50-53.
12. _____
Manuel Polo, *Los mayos de la Sierra de Albarracín*, Valladolid, Ed. Maxtor, 2017 (202 p.).
13. _____
Río Blanco (*Revista Cultural de Guadalaviar*), 2, 2017 (40 p.).

Addenda

Antonio Almagro, «El proceso constructivo de la catedral de Albarracín», en M. I. Álvaro, C. Lomba, J. L. Pano (coords.), *Estudios de Historia del Arte. Libro homenaje a Gonzalo M. Borrás*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013, pp. 63-77.

Jaime Angulo, «El archivo de los Asensio de Ocón», *Teruel*, 91 (II), 2006-2007, pp. 87-125.

Jaime Angulo, «Fundación del convento de religiosas dominicas en Albarracín», en *Aragón*, 376 (2014), pp. 57-60.

Jaime Angulo, «El cura 'armero' de Orihuela del Tremedal», en *Aragón*, 380 (2016), pp. 51-54.

Jaime Angulo, «La Casa azul de Albarracín», en *Aragón*, 381 (2016), pp. 16-19.

E. Arce, «La platería renacentista de la catedral de Albarracín: génesis de una colección», en M. I. Álvaro, C. Lomba, J. L. Pano (coords.), *Estudios de Historia del Arte. Libro homenaje a Gonzalo M. Borrás*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013, pp. 151-163.

Pilar Errea, «Frutales en la Sierra de Albarracín», en *Aragón*, 381 (2016), pp. 59-63.

José M. de Jaime Lorén, «Artículos botánicos y naturalísticos en las revistas turo-lenses de fines del siglo XIX», *Flora Montibérica*, 64 (2016), pp. 102-113.

Antonio Jiménez, «Descubriendo el pasado: la restauración de la catedral de Al-barracín», en *Aragón*, 381 (2016), pp. 4-10.

Jordi Llovet, «Algunes "celadas" de Terol», *Exploracions*, 16, 1993, pp. 85-92.

Santiago Parra, «Manuel Polo y Peyrolón y la Sierra de Albarracín», en *Aragón*, 381 (2016), pp. 43-46.

El partido de Albarracín: sus caminos, su agricultura, su industria, por don Cristo-bal Lahuerta y Sánchez, natural de Albarracín (folleto de 86 p. en folio).

Da noticia del mismo *Miscelánea turo-lense*, 10, 25 mayo de 1892, p. 177.

ÍNDICE DE ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA REVISTA *REHALDA*

Números 20 - 27

(2014-2017)

20

(2014)

[Extraordinario X Aniversario del CECAL]

N. ASENSI: Alberto Villén Pinilla, Adsum; V. M. LACAMBRA: La importancia de la cultura en la comarca de la Sierra de Albarracín; C. MARTÍNEZ SAMPER: El tiempo de las mujeres. Devanar desde el arte; J. REDRADO: Población de Gea en 1895. Una aproximación a los habitantes de Gea a finales del XIX; L. A. SÁEZ: Economía de la Sierra de Albarracín en el inicio de siglo. Un ensayo sobre teorías y prácticas en tierras exigentes; M.^a V. LOZANO: Patrimonio paisajístico de la Sierra de Albarracín: cartografía para su conocimiento y gestión; E. CASTELLANO: Medio siglo después de un desencanto en Calomarde; J. LAHOZ (Drakis): Polos del frío en la Sierra de Albarracín; M. VILLALTA: Las abejas: «unas criaturas enigmáticas con comportamientos casi humanos»; J. HERRERO y F. PÉREZ-LORENTE: Icnitas terópodos, saurópodos y tiréforas (Jurásico Superior-Cretácico Inferior) en Moscardón (Teruel, España); R. PRADAS: La vereda de los Serranos (los últimos vaqueros); L. Hernández Perona: Boulder en el Rodeno (tres acuarelas); A.- ALMAGRO: El alero de la casa de los Monterde en Albarracín; J. M. BERGES: De enjambres y abejas. Arquitectura popular en la comarca de la Sierra de Albarracín: los colmenares; P. L. HERNANDO SEBASTIÁN: Un ejemplo de la arquitectura de la repoblación en los reinos bajomedievales hispanos. La ermita de Santa Bárbara de Bronchales; A.- JIMÉNEZ MARTÍNEZ Y MARÍA SILVESTRE ADIVINACIÓN: La restauración de bienes muebles desarrollada por la fundación Santa María de Albarracín. Compendio general; El viaje europeo de Manuel Polo y Peyrolón; F. EZPELETA AGUILAR: Rafael Pérez y Pérez como eslabón perdido de la narrativa juvenil (dos novelas sobre Albarracín); A.- HERNÁNDEZ PARDOS: El castillo de Albarracín, un excepcional yacimiento arqueológico a redescubrir (I); J. M. LATORRE: El renacimiento del obispado de Albarracín en tiempos de la contrarreforma; A. TOLDRÁ: Moriscos de Gea y Albarracín procesados por la Inquisición; S. ALDECOA: Raimundo Soriano, un líder de la CNT turo-lense (Royuela, 1908-Noguera, 1990); P. SAZ: - El efecto de la Ley Electoral de Maurya en los procesos electorales de la circunscripción de Albarracín. Las elecciones legislativas del 8 de marzo de 1914; F. LÓPEZ RAJADEL: Los "Lihorí", un emergente linaje medieval con raíces en Albarracín; J. M. de JAIME Y R. MARTÍN: El Catedrático

co de Farmacia Francisco Calvo y Sebastián (Pozondón, 1839 – Valencia, 1896): Nuevas noticias; I. CARRAU: Curiosidades documentales en los archivos municipal y parroquial de Bronchales (1367 – 1871) (I); A. FORNES y J. L. ASPAS - Gastronomía de los Montes Universales: el pan; I. E. S. Albarracín: La Sierra de Albarracín en cuatro tiempos; TÍO CACHILES: Relatos costumbristas breves, críticos y jocosos, en ocasiones en forma de ensayo, publicados por *Carlos Muñoz de Ródenas* en el *Diario de Teruel* bajo el seudónimo del ‘Tío Cachiles’; M. GONZÁLEZ (FOLY): Juegos de la niñez; Asociación “El Endrinal” de Bronchales: CECAL cumple diez años; Asociación Cultural “El Solanar de Gea” (2008 – 2013); Asociación Cultural “La Falaguera” (Orihuela del Tremedal): Gente y hechos de Orihuela del Tremedal (20); APS-MA (Asociación de la Promoción de la Salud y el Medio Ambiente en la Sierra de Albarracín): por una Sierra de Albarracín saludable, sostenible y solidaria (20); Asociación Cultural *La Albarca* (El Vallecillo); Asociación Cultural «El Borrocal» de Bronchales: La Asociación Cultural «*El Borrocal*» de Bronchales, un recuerdo a la forma de vida de las masadas.

21
(2014)

J. M. VILAR: Diez años cobijando palabras; J. PASTOR: Otra mirada a la fiesta; M. L. ALCALÁ: Alfabetización y escuelas en el partido de Albarracín durante el siglo XIX; E. GUILLÉN: Las turberas del macizo de El Tremedal; A. HERNÁNDEZ y J. FRANCO: El castillo de Albarracín (II). La campaña arqueológica de 2004; I. CARRAU: Curiosidades documentales en los archivos municipal y parroquial de Bronchales (1367 – 1871) (II); R. HERRERO: Aportación al estudio del castillo de “Los Ares” de Pozondón. Algunas notas sobre sus orígenes y sus propietarios (I); A. TOLDRÁ: Acusaciones ante la Inquisición contra Juan Conde de Frías y otros moriscos; P. SAZ: Sucedió hace un siglo en la Sierra de Albarracín. Primer semestre del año 1914.

22
(2015)

J. M. VILAR: Retahílas con nombres propios de la Sierra de Albarracín (I); T. ALAMÁN: Recuerdos de mi infancia; Redacción: Un mayo de Torres en la colección del compositor E. López-Chavarri (Biblioteca Valenciana); J. M. BERGES: Valdecuencia: entre sabinas y trincheras; J. VICENTE, P. GRACIA, I. QUINTANA, E. PRADAS: Escaneando nuestro pasado. Exploración no destructiva en la ermita de Santa Bárbara de Bronchales; R. HERRERO: Aportación al estudio del Castillo de “Los Ares” de Pozondón. Algunas notas sobre sus orígenes y propietarios (II).

23
(2015)

JOSÉ M. VILAR PACHECO, Retahílas con nombres propios de la Sierra de Albarracín (II); JUAN MIGUEL PALOMAR MARTÍNEZ, Historias de vida: Herminio Martínez Victoriano. Memorias de un soldado republicano; LUIS MARTÍNEZ UTRILLAS Y VÍCTOR MANUEL LACAMBRA GAMBAU, Museos y centros de interpretación de la Sierra de Albarracín (III); J. M BERGES, Paisajes desconocidos de la Sierra de Albarracín: de la Cueva el Tejo a la fuente Las Estacas; JAVIER REDRADO, El retablo de Gea de Albarracín: una historia; ANTONIO HERNÁNDEZ PARDOS, Los secretos de las murallas de Albarracín: el tramo junto al patio del Museo; IGNACIO GINESTA BARQUERO, La catedral de Albarracín a través de sus primeras noticias documentales (1200-1521); P. SAZ, Sucedió hace un siglo en la Sierra de Albarracín. Año 1915.

24
(2016)

JOSÉ M. VILAR PACHECO, Un geógrafo portugués por tierras serranas (1611); CARLOS MUÑOZ, A Rosa, Procuradora General de la Comunidad de Albarracín; JOSÉ VICENTE FUENTE, FERNANDO COTINO, ERNESTO PRADAS, ISABEL QUINTANA y PILAR GRACIA, El profundo cambio en el culto experimentado en Bronchales durante el siglo XVII a través de sus iglesias y documentos históricos; BELÉN DÍEZ ATIENZA y PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN, El busto relicario de Santa Rosina en Cella; VICTOR LACAMBRA, Excursionismo en la Sierra de Albarracín; JAIME ANGULO, Acerca de la capellanía de los Espejo; JAIME ANGULO, El Asilo de La Ascensión; EMILIO BENEDICTO GIMENO, La difusión de las ferrerías hidráulicas en las sierras de Molina, Albarracín y Cuenca entre los siglos XV al XIX.

25
(2016)

J. M. BERGES: Nuevas noticias en torno al culto a la Virgen del Tremedal; F. J. CATALÁ GORGUES: Tierras sensibles. Andanzas y venturas por pueblos y aldeas de las sierras del sur turolense y del Rincón de Ademuz (I); E. MURGUI: Contribución al conocimiento del la avifauna reproductora de Orihuela del Tremedal (Teruel, España); J. E. TORMO MUÑOZ: Introducción a los lepidópteros (mariposas y polillas) de la Comunidad de Albarracín; J. M. DE JAIME LORÉN: Francisco Calvo y Sebastián en la Universidad de Zaragoza; J. ANGULO Y SAINZ DE VARANDA: El salario del carcelero; J. M. LATORRE CIRIA: La cofradía de clérigos del obispado de Albarracín en la Edad Moderna; P. SAZ PÉREZ: Sucedió hace un siglo en la Sierra de Albarracín. Año 1916.

26
(2017)

J. M. VILAR: El prodigioso "Castillo" de Noguera (notas y documentos); F. J. CATALÁ GORGUES: Tierras sensibles. Andanzas y venturas por pueblos y aldeas de las sierras del sur turolense y del Rincón de Ademuz (II); C. YUBERO Y M. GARCÍA HERNÁNDEZ: Turismo y patrimonio cultural en Albarracín: la conformación de un destino turístico de referencia en el medio rural; J. ANGULO Y SAINZ DE VARANDA: Evocación del Colegio de Nuestra Señora del Torrejón; P. SAZ: La entrada del maquis en Monterde de Albarracín el día 5 de junio de 1947.

27
(2017)

F. J. CATALÁ GORGUES: Tierras sensibles. andanzas y venturas por pueblos y aldeas de las sierras del sur turolense y del Rincón de Ademuz (III); J. M^a. GARCÍA CHECA: El nacimiento del río Tajo, un enigma geográfico en la España del siglo XXI; J. ANGULO Y SAINZ DE VARANDA: Fray Joaquín González de Terán, el obispo de Albarracín que no estuvo nunca en Albarracín; P. SAZ: Sucedió hace un siglo en la Sierra de Albarracín. Año 1917; V. M. LACAMBRA GAMBAU: Un recorrido por la historia. Conferencia de Tomás Costa en Albarracín el 1 de enero de 1922.

NORMAS DE PUBLICACIÓN PARA AUTORES COLABORADORES DE LA REVISTA

REHALDA. REVISTA del CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN (CECAL)

La revista Rehalda nació en 2005 como medio de difusión de temas vinculados a la Sierra de Albarracín. Recibe trabajos originales que tengan como ámbito la comarca de Albarracín y tierras limítrofes. Bajo una perspectiva multidisciplinar en ella convergen contenidos teóricos y experiencias. Permite que los investigadores, profesionales y entusiastas de esta tierra cuenten con una opción periódica donde presentar y publicar resultados y experiencias.

PERIODICIDAD

Se publica dos veces al año (junio y diciembre).

Los trabajos se enviarán a la dirección electrónica: revistarehalda@gmail.com

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

Rehalda recibe artículos de investigación originales e inéditos en los plazos señalados para su publicación semestral (normalmente con anterioridad al día 20 de los meses de abril y octubre).

Las propuestas son redirigidas por los coordinadores a revisores expertos en el campo de investigación del que se trate (1 ó 2 revisores).

DIRECTRICES PARA AUTORES

El archivo del artículo deberá incluir:

- El **título** del artículo.
- **Autor o autores.** Seguidamente se indicará el nombre y apellidos, organismo o centro de trabajo, país y una dirección de correo electrónico de contacto (señale si desea que su correo electrónico aparezca en la publicación junto a la autoría del mismo).
- **Texto** (\pm 3.000 palabras) con imágenes y gráficos opcionales. Deberá utilizarse preferentemente el programa de textos Word para Windows, usando como fuente Arial de 12 para el texto y de 10 para las notas. El texto debe ir justificado tanto en el cuerpo del trabajo como en las notas.

- **Notas** a pie de página.
- **Referencias bibliográficas**, según norma Chicago, al final del trabajo.

Cada trabajo podrá acompañarse de un máximo de 5 ilustraciones o figuras que se presentarán en archivos independientes, en formato JPG con una resolución no inferior a 300 ppp. Además, el autor debe adjuntar un archivo con las imágenes y sus pies de foto correspondientes y el número correlativo en el que aparecen en el texto. Se debe citar las fuentes y créditos correspondientes siguiendo el formato:

“Fig. x. Título. Autor. Año. (si lo es el autor debe figurar como “Foto del autor/a”)”. Señalar el lugar del texto donde deben incluirse.

Las **citas** en el texto y el **listado de referencias** final siguen el formato **Chicago**: www.chicagomanualofstyle.org).

Ejemplos:

- **Libro** [Apellido(s), Nombre. Año. *Título libro en cursiva*. Ciudad: Editorial].
Kandinsky, Wassily. (1912) 2015. *De lo espiritual en el arte*. Barcelona: Paidós.
- **Artículo de revista** [Apellido(s), Nombre. Año. “Título artículo” en *Título Revista en cursiva*, número revista: pág. inicio-pág. final].
Martín González, Pilar. 2013. “Manifestaciones posibles”. *Rehalda*, 23: 1-54.

Con la publicación de los trabajos en *Rehalda*, los autores aceptan la difusión de los mismos en formato digital en aquellos servicios de indexación de contenidos científicos (como Dialnet, Fichero Bibliográfico Aragonés y Latindex) y en las páginas web que gestiona el CECAL.

HOJA DE SUSCRIPCIÓN AL CECAL

NOMBRE:

APELLIDOS:

DIRECCIÓN:

POBLACIÓN: C.P.:

D.N.I.:

TFNO.: e-mail:

Sr. Director:

Autorizo sea cargado a la entidad y cuenta abajo indicadas y hasta nueva orden, el importe correspondiente a las cuotas (*) del CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN (CECAL).

Banco/Caja:

Agencia:

Dirección:

C.C.: • • •

Firma:

**CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
(CECAL)**

C/. Magdalena, s/n
44112 - TRAMACASTILLA (TERUEL)
secretaria.cecal@gmail.com



(*) cuota anual: 25 euros



Este número 28 de la revista *Rehald*
se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Perruca,
de Teruel, a punto de finalizar la primavera
en la Sierra de Albarracín

